

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS METEOROLÓGICOS Y TOPOGRÁFICOS MÉDICOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS, por D. José Seco Baldoz.—LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.—HIGIENE PÚBLICA.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA DE HOSPITALES. Hospital general. Clínica quirúrgica de la sala de San Vicente, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales. Absceso flemmonoso de la estremidad pelviana derecha: anquilosis incompleta: curacion. Caso notable recogido por el ayudante de dicha enfermeria D. Francisco Muñoz.—PRENSA MÉDICA. Anginas diftericas; tratamiento por medio del bicarbonato de sosa.—Coqueluche y toses espasmódicas: empleo del *marum verum* contra estas afecciones.—Píldoras de cianoferruro de sodio y de salicina de los Sras. Duhalde y Hulma-Grand.—Pastillas anti-epilépticas del profesor Alquié.—Jabones ferruginosos.—Cirugía. Cimiento para los dientes cariados.—ONSTETICA. Nudos del cordón umbilical.—OFTALMOLOGÍA. Belladona: uso y efectos de esta sustancia en el tratamiento de las enfermedades de los ojos.—PRENSA FARMACÉUTICA. Protocolo de mercurio: ensayo de esta sustancia.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta de apoderados. Junta directiva. Instrucción para los que deseen inscribirse como fundadores en esta Sociedad de Socorros mutuos.—Secretaría general.—VARIÉDADES. Cirujanos.—A nuestros compañeros.—Sociedad general de prevision en Francia.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de febrero.—Declaracion de Mr. Tardieu en la causa seguida por el atentado del 14 de enero.—CRONICA.—VACANTES.

Madrid 7 de Marzo de 1858.

## ESTUDIOS

Meteorológicos y topográficos médicos en España,  
en el siglo XVIII.

La administracion pública de los grandes centros de la civilizacion europea y americana en los últimos quince años, no solo ha tomado parte activa con las observaciones pluviométricas y con la publicacion de sus trabajos sobre el régimen de las aguas de los rios que contribuyen á los progresos de la meteorología, sino que además ha puesto en Inglaterra, en Prusia, en el Norte-América, y últimamente en Francia, á disposicion de la misma ciencia, sus faros, sus torres telegráficas y la inmensa red de los hilos eléctricos que cubren á la Europa y á una parte del Nuevo-Mundo, para recoger y transmitir las noticias referentes á los meteoros que se presentan ó pasan en la redondez de nuestro globo. Por otra parte, la misma administracion ha ordenado y dispuesto que sus marinos lleven, durante las navegaciones, roles y diarios meteorológicos que los gobiernos depositan para su estudio en las Academias y en sus observatorios respectivos, y cuya copia y resúmenes se franquean á todas las sociedades científicas que pueden necesitarlos para sus institutos especiales.

En Inglaterra, á los esfuerzos de la administracion en favor de la meteorología, se han agregado desde 1831 los de la poderosa Asociacion Británica para el adelantamiento de las ciencias en los tres reinos unidos, concurriendo últimamente con el mismo fin la nueva sociedad meteorológica inglesa, fundada bajo la presidencia del duque de Argyle, y de la cual es secretario Keath Johnson; mientras que el astrónomo real Airy, Glaisher, el coronel Sabine, Lloyd, Johnson, Harris, Wewell, Ronalds y otros, han arreglado admirablemente, y con un sistema uniforme, las series de las observaciones meteorológicas verificadas en todo el pais.

En el Norte-América concurren tambien los trabajos de sus observatorios con los de la marina, con los del cuerpo de sanidad militar y con los encomendados especialmente á la administracion y al interés individual por la ciencia. Pero como en su antigua metrópoli, á tanto trabajo acumulado, se han agregado hace pocos años los esfuerzos de la Sociedad meteorológica Anglo-americana, de fundacion particular, sin embargo de lo cual ha dado origen en el Nuevo-Mundo á una grande asociacion científica que proporciona apa-

ratos comparados y las instrucciones necesarias á las numerosas estaciones meteorológicas de aquella nacion.

Últimamente en el Norte-América, como en su antigua metrópoli, se ha formado una asociacion análoga, y con el mismo fin que la británica, anteriormente referida, la cual contribuye con los fondos necesarios para sostener y publicar los trabajos de las ciencias colectivas, como lo es la meteorología, y además promueve por todos los medios posibles las empresas, las expediciones y los viajes científicos que tienen por objeto esclarecer ó ilustrar algun punto de la física terrestre. A estas sociedades pertenecen en Europa y América los hombres mas ilustrados y especiales en las ciencias, y los de más valer por la posicion política y social que ocupan en sus respectivos Estados; resultando de aquí que mientras los primeros con sus estudios y nuevas investigaciones, y con su respetado nombre mantienen un comercio mútuo con la ilustracion de todas las naciones, los segundos por su posicion favorecida, y con su crédito y ciencia, se ocupan más principalmente en franquear, hacer fácil y asequible el paso de los resultados obtenidos por el estudio hasta el poder; contribuyendo de este modo á cerrar el círculo que deben formar hasta confundirse la verdad en la ciencia y la recta y justa administracion del gobierno de los pueblos.

Respecto de la situacion y recursos con que cuenta la meteorología para progresar en la Alemania y Francia actuales, nos bastará transcribir para conocer aquella, algunas líneas de la carta del baron de Humboldt á Mr. Elie de Beaumont, diciéndole en marzo de 1855: «Vuestra excelente sociedad meteorológica, fundada en 1849, merecia con justicia la proteccion de vuestro gobierno, siempre inclinado en Francia á favorecer los institutos tan íntimamente unidos á los progresos de la agricultura, dotando de modo permanente un número fijo de estaciones bien escogidas por su latitud y altura, y cuyas observaciones se refiriesen á la superficie de toda la Francia y de sus colonias. Nosotros tenemos en Prusia semejantes estaciones desde Memel hasta el Rhin, bajo la direccion central de Dove... Soy de la opinion de aquellos que creen que el conocimiento simultáneo de las variaciones y cambios meteorológicos auxiliado por la telegrafia eléctrica, puede en ciertos casos ser muy útil, como por ejemplo, en las grandes cuencas de los rios, y con motivo de las lluvias, nieves y deshielos, etc.»

La Holanda contestó satisfactoriamente á los deseos de Humboldt, estableciendo el instituto meteorológico neerlandés, cuyas publicaciones y anales desde 1855, se hallan bajo la direccion de Buys Ballot. En Francia, Mr. Leverrier anunció á la Academia el 19 de marzo del mismo año, que el gobierno del imperio habia pasado más allá de los deseos expresados en la carta del ilustre Humboldt, y que aquel, en su elevada iniciativa, tenia tomadas todas las medidas para establecer las observaciones meteorológicas en la metrópoli y en las colonias de allende los mares, *sur la plus grande echelle*, que eran los términos de que se valia la administracion con referencia á los nuevos estudios proyectados. Además, manifestó que estaba próximo y acordado el establecimiento de 24 estaciones meteorológicas, cuya red de estudios se estenderia por toda la superficie del imperio francés, y cuya organizacion en adelante y en los tiempos sucesivos, no se separaría ya, sino que formaría una parte integrante de la organizacion del mismo observatorio de Pa-

ris. Con los trabajos de las estaciones meteorológicas referidas, y para gloria de la Francia, esperaba Leverrier que concurrirían muy luego los verificados en las colonias, y posteriormente los de las facultades, institutos y liceos de las ciencias. El ilustre astrónomo terminó su comunicacion, manifestando que el observatorio con esta en la apariencia nueva organizacion, era compatible y seria un auxiliar poderoso de las excelentes sociedades meteorológica, geológica, botánicas, geográficas, de agricultura y de aclimatacion é higiene, en todas las cuestiones de la física terrestre que estuvieran enlazadas con la meteorología; puesto que el referido observatorio no ambicionaba más que contribuir, á medida de sus fuerzas, á la propagacion y generalizacion de los estudios meteorológicos, poniéndolos al alcance y en las manos de todos los que se dedican al cultivo del saber.

Llevámos espuesto lo que fueron, y el punto á que se dirigian los proyectos científicos de Navarrete, del señor conde de Campomanes, de Malaspina, por lo referente á España, y la manera con que los han realizado las naciones ilustradas del antiguo y nuevo mundo, enumerando algunos de los recursos con que cuenta la meteorología actual, y no pocas de las utilidades alcanzadas por ella, con sus aplicaciones; sin embargo, en todas las épocas ha habido quien desconoció, ó por lo menos, dudó que la meteorología como ciencia colectiva tuviese tendencias á centralizar en algunos puntos y generalizar entre muchos el saber de todos los hombres. Por esta razon, y algunas otras que serian largas de enumerar, aquella ciencia ha tropezado á veces con oposiciones más ó menos justas, más ó menos ostensibles, y fundadas siempre en lo que se dice fueron los estudios meteorológicos en diversos tiempos, con la particularidad de que aquellas oposiciones se desvanecerian, convirtiéndose en apasionados y favorables votos de sus mismos autores, si la meteorología que se principió á cultivar hace siglo y medio, en vez de ser lo que era, fuese lo que debia ser.

A este género de oposicion pertenece, científicamente considerada, la que hizo el doctor Argandoña al plan de las efemérides meteorológico-médicas de Navarrete, y á cuyas objeciones, en su parte justa, no en la apasionada, contestó la Academia Médico-matritense diciendo: «Desea esta corporacion que olvidada la civil discordia de los ingenios, que tanto retarda los adelantos literarios, no se deje perder entre las manos el precioso tiempo de la observacion que tan frecuentemente se puede aprovechar... sacando de todas el fruto que conspira á la utilidad del público.» El mismo Argandoña, con algunas ligerísimas variantes, y observando análogos aparatos, fué quien continuó las efemérides barométrico-médicas cuando Navarrete cesó en su trabajo.

En Alemania y Francia, á mediados del siglo XVIII, tambien hubo diferentes hombres ilustres por su saber, que se quejaban de las pocas utilidades positivas de las observaciones meteorológicas verificadas hasta su época; distinguiéndose Holman, de la sociedad de Gottinga, entre los que mas rudamente combatieron á la ciencia entonces naciente, como lo eran todas las que se refieren á la física terrestre; segun el parecer de aquel, deberia abandonarse el estudio de las observaciones dichas, como inútil de una manera absoluta. Las academias ilustradas de la Europa de aquel tiempo y los hombres de Estado contes-



taron á la opinion de Holman y á un juicio tan desfavorable, ocupándose con asiduidad de las observaciones referidas; mientras que Mayer, Lichtembert, Bockman, Lambert y Toaldo escribieron á favor del cultivo de una ciencia de la cual Lambert decia: «Los reyes y los príncipes han gastado sumas enormes por la astroaomía, tal vez porque les habrá sido de grande utilidad (1); pero la ciencia meteorológica más que á los reyes y á los príncipes interesa al género humano ¿por qué razon no se ha de hacer algo por ella?»

La opinion de Lambert, espresada con tanta sencillez como verdad, ha sido respetada y atendida por la ilustracion de las edades posteriores, reconociéndose en ella el motivo de los recursos poco costosos con que cuenta la meteorología actual de la tierra, y á ella se debe la realizacion de los proyectos y la adopcion de los vastísimos planes que se han propuesto seguir respecto de aquella ciencia los gobiernos ilustrados por sus academias y auxiliados por el espíritu de asociacion, libre de las numerosas y multiplicadas sociedades de ciencias.

Respecto de la España científica á últimos del siglo XVIII, el juicio y opinion de Lambert sostenida por los recuerdos y razones motivadas de los planes de Navarrete, Malaspina y Campomanes, y en una época en que además se tuvieron muy en cuenta los adelantos que se habian hecho en Europa en las ciencias físicas durante toda la centuria, dieron motivo para que la elevada ilustracion de nuestro gobierno animase y sostuviese con generoso ánimo y grandes medios el estudio de todas las ciencias colectivas ó fundadas en las observaciones sucesivas.

Entonces fué cuando recibieron un impulso notable nuestros museos, academias, y entre otros establecimientos los observatorios de Cádiz, Cartagena y el Ferrol, destinados para la instruccion de los marinos y especialmente para todos aquellos trabajos que estuviesen íntimamente relacionados con la navegacion; su utilidad bajo este último punto de vista era patente; en aquel tiempo tambien se estableció definitivamente en la capital de la monarquía, es decir, en el centro de la Península el observatorio de Madrid, de el cual habló Navarrete como de un centro de estudio proyectado por la Real Academia Médico-matritense. La direccion del observatorio referido estuvo á cargo del abate D. Salvador Ximenez; á su creacion contribuyeron un número de marinos cuyos nombres y obras astronómicas y matemáticas se conservan y respetan por las ciencias de la actualidad, siguiéndose como consecuencia inmediata á la fundacion del observatorio de Madrid, la publicacion de obras y de memorias referentes á trabajos astronómicos y matemáticos, y las series de observaciones del *Buen Retiro*. Consultando aquellos estudios cuidadosamente, en los venerandos códices de la ciencia española, en las memorias y en las actas importantes de las academias de Londres y París, en las correspondencias alemanas y en otros varios sitios y lugares, es como se juzga con exactitud de la época de nuestras ciencias colectivas en los cuarenta años transcurridos desde 1780 á 1820, en cuyo tiempo el establecimiento del Buen Retiro llegó á adquirir el derecho á una justa y bien merecida importancia.

Con relacion á los estudios meteorológicos y por lo que toca á la organizacion y último fin del observatorio de Madrid, en el cual se habian de centralizar estudios de aplicacion á la agricultura general de todo el país, á su higiene pública, á sus topografías médicas, á la estadística y á todas las ciencias de gobierno y recta y bien entendida administracion, la dejó bien espresada el astrónomo real D. Salvador Ximenez, esponeiéndolo en 1799 entre otras razones las siguientes:

«.....He tenido la fortuna de haber visitado

(1) En otras épocas, las extraordinarias creencias astronómicas redujeron al gran Kepler á la condicion y al nivel del doctor Dee, siendo tristísimo el cálculo de las inteligencias tan vigorosas como la de Kepler, que se han gastado en adular á los príncipes en sus sueños. El sol de la ciencia ha desterrado todas estas nieblas.... Tres siglos hace, el astrónomo real, el ilustre Mr. Airy, se le hubiera distraído de sus penosos trabajos en Greenwich para señalar la estrella culminante en el momento del nacimiento de un príncipe real (Lord Egerton).

los observatorios de París, Padua, Milan, Pisa y otros, con todo el esmero que me ha sido posible, he procurado informarme del sistema que siguen allí para las observaciones, y en ninguno he visto mas que un cuasi supersticioso celo de profesores y ayudantes por la perfeccion de los instrumentos, por los registros de las observaciones, y en uno ú otro por la correspondencia con observatorios de la misma especie. A esto se reducía el plan de sus ocupaciones; y en este caso yo no hallo diferencia entre aquellos observatorios y un taller de escultor, en que se pasara la vida de maestros y aprendices en perfeccionar los cincelados automáticamente y en hacer mas manuales los martillos...

«...Y como el punto de ostentar imitando ciega y puerilmente ha sido el móvil de esas ruidosas Academias de toda la Europa con sus observatorios simplemente astronómicos que se hallan en algunas ciudades del interior (pues no hablo de aquellos que hay en los puertos en los cuales se ocupan en lo mas directo á la navegacion), tratándose con ellos mas bien de no parecer menos que los otros, que querer llevar las cosas á aquella perfeccion de que son susceptibles y en cuyo solo punto son útiles; por lo tanto los unos observatorios no son mas que copias del estado de los otros; creyendo basta con esto para merecer los elogios á que aspiran, y si alguno se atreve á separarse del estilo conocido y del plan de los que ya tienen alguna reputacion, las críticas, las murmuraciones son seguras y poco falta que no se forme una insurreccion de los hombres que llaman de espíritu contra tan nefando desacato y tan reprensible atentado...

«El Rey no quiere ni puede querer—edificios suntuosos—colecciones asombrosas de aparatos—gastos enormes—observadores tétricos y aislados de toda comunicacion y sin accion alguna sobre los ramos diferentes en que deberán jugar, y que no tengan otra ocupacion que la de contemplar el cielo; ni tampoco puede querer la descripcion costosa y verificacion de los instrumentos de que se han servido ó sirven, que son los ornatos con que deslumbran al vulgo... Lo que el Rey quiere es que el observatorio de Madrid sirva de centro y auxiliar á un número de personas instruidas que estudien sus territorios y formen cuadernos en los cuales se note la naturaleza de cada terreno, los frutos que produce, los ganados que sustenta, las producciones naturales, la influencia de los climas, las corrientes de los rios, el caudal de las aguas que en todas las épocas del año llevan, los perjuicios que ocasionan las avenidas, cuáles son sus causas, los remedios que pueden aplicarse, los ramos de comercio é industria que en los pueblos se ejecutan, las causas de su decadencia, etc... Y aun cuando lo peor de la cosa es que la opinion comun, y aun de los hombres ilustrados, es contraria, y estos se admiren, se escandalicen y aun se llenen de indignacion; los referidos observadores deben ocuparse en atraer á los médicos hácia el estudio del indispensable elemento de su facultad, que son las modificaciones de la atmósfera, y finalmente, deben descender hasta dar reglas con su ciencia, al labrador para el mejor cultivo de sus campos, conservacion de frutos y crias de ganados.»

Tal era en 1799 el objeto y último fin del observatorio del Buen Retiro en Madrid; segun el astrónomo real D. Salvador Ximenez, quien le consideraba como un centro de trabajos científicos y auxiliar poderoso de los estudios colectivos que se verificasen en toda la nacion, de los cuales necesariamente hubieran resultado ventajas para las ciencias en general, con el esclarecimiento é ilustracion de los complicadísimos problemas físicos, médicos, estadísticos, agrícolas y otros muchos propios y especiales á la Península Ibérico-Lusitana, que son á los que se referia Lambert asegurando que estos eran los que tanto interesaban al género humano.

Para juzgar con imparcialidad las razones y el pensamiento del abate Ximenez con referencia al destino del observatorio de Madrid, considerado como centro y auxiliar de los trabajos de mas interés en las ciencias colectivas españolas, conviene tener en cuenta que en la actualidad

los observatorios de Europa y América, los mismos que criticó en su tiempo el referido Ximenez, han ensanchado la base de sus trabajos en el sentido que indicó el astrónomo español; y mientras aquellos observatorios por una parte dirijen hoy como en lo antiguo sus esfuerzos á conservar y perfeccionar el monumento glorioso de la ciencia de los astros, por otro lado Quetelet, Kuffer, Lamont, Ayri, Maury, Leverrier y otros muchos impulsados por la ciencia propia, y por los esfuerzos repetidos de Humboldt, han adoptado como suyas relativamente á la meteorología y sus multiplicadas aplicaciones, las ideas indicadas y previstas hace mas de medio siglo por nuestro Ximenez, y por consecuencia la organizacion de los antiguos observatorios se ha modificado convenientemente con el objeto de tener medios, como dice Leverrier, y contribuir á medida de sus fuerzas á los adelantamientos de todas aquellas ciencias que se ocupan mas directamente de la física terrestre.

En España, durante los 60 años últimamente transcurridos desde 1799, las ciencias colectivas españolas no han progresado cual debian por las guerras, por la falta casi absoluta del espíritu de asociacion en ciencias, por la vuelta en ocasiones al sistema que principió en tiempo del Excmo. señor marqués de la Ensenada, de los pensionados *á priori* en el extranjero para el estudio de las ciencias, é improvisacion de imposibles con el riesgo de comprometer algun nombre literario y científico del país, en lugar de adoptar el sistema opuesto de los últimos años de Floridablanca de pensionar *á posteriori*, con el cual se fundaron algunos de los mas notables establecimientos científicos españoles de últimos del siglo XVIII.

Además de los anteriores motivos que no han dejado progresar debidamente en España á los estudios colectivos en la época arriba referida, tambien han contribuido para agravar los males las razones que D. Salvador Ximenez espuso al Excmo. Sr. D. Manuel Luis de Urquijo, diciéndole: «El atraso científico de España (1799) depende en gran parte del favor que en ella hallan algunas personas de ciencias, y de la prontitud con que se les administra todos los medios para sus establecimientos, y de la mezquindéz con que se trata á otros estudios; de aquí nace que los hombres que se dedican á estos últimos se desaniman y caen en la apatía.... Y lo peor es que se fundan en incontrastables esperiencias.»

Las esperiencias incontrastables de que habló Ximenez, nos hacen creer, en vista de los recursos con que cuenta hoy la meteorología española, que por algun tiempo sus trabajos no podrán equipararse con los análogos en los demás países. Respecto del desánimo y la apatía de que tambien habla Ximenez, con referencia á los hombres que cultivaron en España las ciencias y el saber, no se crea fué absoluto, á lo menos durante el siglo XVIII; pues si de la meteorología, ciencia naciente en aquel tiempo y al parecer desconocida en la Península, se han podido reunir datos que los juzgo de importancia, como son todos los que se refieren á nuestra gloria nacional y científica, tambien se hallan algunos otros relativos á los estudios astronómicos españoles, principalmente desde 1780 hasta 1857, que ordenaré y publicaré si las circunstancias y mis ocupaciones me lo permiten, y con los cuales se prueba la notable y verdadera importancia científica del observatorio del Buen Retiro, cuyos hombres de aquel tiempo tienen derecho, como decia Ximenez, á que sus obras ni sean olvidadas ni destruidas, sino perfeccionadas, dándolas nuevos realces que las hagan mas útiles.

MANUEL RICO SINOBAS.

#### ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

#### ARTÍCULO DÉCIMO-NONO.

(Conclusion.)

A estos síntomas añadiremos todavia los que siguen: laxitudes (C. Aureliano, J. P. Frank, Geoffroy), calofríos (Hoffmann), frío con temblor de todo el cuerpo (Areteó, Z. Lusitano), sudor helado (Hoffmann, Harris), orina ordinaria (Avicena, Z. Lusitano), turbia (Geoffroy), vomiti-



tos como heces de vino (Geoffroy), vómitos cada vez que el enfermo bebe agua (Avicena), vómitos ó evacuaciones de vientre cuando no la bebe en cortísima cantidad (Aecio), cuando toma alimento, bebida ú otra cosa (Piquer), hinchazon de los intestinos (Hoffmann), sensación de constricción ó angustia en el vientre (Foresto), espasmo ó calambre desde el cárdias hasta la parte superior del pecho y un dolor semejante en las regiones iliacas (C. Aureliano), movimiento de la cabeza á un lado y á otro (Piquer), terror espresado en el semblante (Foresto), fisonomía desencajada (Geoffroy), estenuación repentina, especialmente de la cara (Foresto), tabes completa ó tisis (A. de Tralles), oscurecimiento ó debilidad de la vista (Piquer), piel pálida, exangüe (Z. Lusitano).

Ya se comprenderá desde luego que si en la relacion precedente aparecen repetidos varias veces unos mismos síntomas con diferentes nombres ó espresiones, es porque así lo hemos creído conveniente y aun necesario para nuestro propósito.

De todos ellos bien puede asegurarse que no hay ninguno que, ya con las mismas palabras, ya con palabras ó frases hoy equivalentes, no se halle mencionado tambien, si no en una, en otra de las descripciones contemporáneas del cólera epidémico.

Verdad es que en estas hay además, como no podia menos de haber, otros que en vano se buscarian en los libros anteriores á nuestras epidemias. Pero ¿podrá deducirse de aquí que el cólera del presente siglo es otro que el de los siglos pasados? En tal caso, preciso sería decir lo mismo respecto á todas las demás enfermedades, puesto que no hay una cuya descripción no sea hoy más exacta y completa que cuarenta años há.

Y los síntomas que en aquellos libros echamos de menos ¿son, por ventura, los tenidos por característicos y diferenciales del cólera asiático ó epidémico? Ya hemos visto que Fabre designa como tales los vómitos y cámaras de color blanquecino, la frialdad y lividez de la lengua, la debilidad de la voz, la frialdad del aliento, la falta del pulso, y no sabemos, porque no lo dice explícitamente, si tambien la frialdad y lividez de la piel. Los vómitos y cámaras de color blanquecino, la debilidad de la voz, la frialdad y lividez de la piel y la falta del pulso, vienen figurando desde los tiempos más remotos entre los síntomas del cólera europeo ó esporádico. Luego como propios y exclusivos del asiático ó epidémico podríamos admitir, de los que Fabre indica, cuando más, la frialdad y lividez de la lengua y la frialdad del aliento; únicos de que nuestros predecesores no hacen mencion espresa.

Pero aun estos debieron necesariamente existir, y sin duda existieron, no obstante el silencio de los autores, en el cólera de los siglos pasados. En el epidémico de nuestro siglo, la temperatura y el color de la lengua guardan siempre correspondencia con la temperatura y el color de la cara: nunca se ha visto que la una esté caliente mientras la otra está fría, ni que la cara se ponga muy livida ó negra, sin que al mismo tiempo aparezca tambien la lividez en la lengua. Pues bien: los síntomas que en el cólera epidémico están intimamente ligados entre sí y sujetos á una forzosa coexistencia, no pueden dejar de estarlo igualmente en el esporádico; y en este, como en aquel, la lengua tiene que participar siempre de la frialdad y lividez de la cara. Otro tanto decimos de la frialdad del aliento. Si en el período algido y ciánico del cólera epidémico el aire espirado sale frío, ¿cómo ha de salir caliente en circunstancias iguales del esporádico?

Ninguno, pues, de los síntomas que Fabre llama patognómicos ó característicos del cólera epidémico, puede aceptarse como tal. Si el silencio de los autores acerca de la frialdad y lividez de la lengua y la frialdad del aliento nos autorizase para dar por cierto que estos síntomas no existieron jamás en el cólera de los siglos pasados, deberíamos tambien suponer que en todos los enfermos por la mayor parte de aquellos observados la lengua se conservó siempre en el estado normal; puesto que solo cuatro, que sepamos, se acuerdan de este órgano en sus descripciones: tres (A. de Tralles, Foresto y Z. Lusitano), para decir que suele presentarse áspero y como tostado; y uno (Willis), para manifestar todo lo contrario. Sin embargo, es bien seguro que nadie hará hoy semejante suposición. Pero hay más todavía: si los autores anteriores al año de 1817 guardan silencio acerca de la frialdad de la lengua en el cólera esporádico, los contemporáneos han empezado ya á hacer mencion de ella; y es que despues de haberla observado en el epidémico, no pueden dejar de observarla tambien en aquel y recordarla en sus descripciones (1).

(1) Véase el artículo sobre el cólera esporádico en la Patología interna ó Compendio de Medicina práctica de LaBerge y Monneret.

Segun Valleix, en el cólera esporádico los vómitos son primero de materias alimenticias, y luego de humores biliosos; las cámaras tienen los mismos caracteres; la cara está pálida ó amarillenta, y los otros síntomas no son tan violentos, por lo regular, como en el epidémico: mientras que en este los vómitos son de un líquido turbio y mezclado con copos; las cámaras se parecen á un cocimiento espeso de arroz, en el cual hubiese en suspension algunos granos deshechos; la piel está azulada, y los demás síntomas son más violentos y pertinaces que en aquel.

Esto dice un autor modernísimo y acreditado, en una obra (1) que hoy sirve efectivamente de guía á muchos prácticos, y cuyo mérito no podemos desconocer. Mas no por eso dejaremos de negar resueltamente las diferencias específicas que pretende establecer entre el cólera esporádico y el epidémico.

Los vómitos y evacuaciones alvinas de materias biliosas de todos colores, desde el amarillo claro hasta el negro, así en Europa, aunque no tanto, al parecer, como en Asia, se han observado, no por acaso, sino muchas veces, en el cólera epidémico; y por el contrario, los vómitos y evacuaciones alvinas de humores serosos, mucosos, como agua clara, blanquecinos, con grumos ó copos, como suero no clarificado, como raeduras de tripas, como clara de huevo, como lavadura de carne fresca, sanguinolentos, casi inodoros ó fétidos, se habian visto antes de 1817 en el cólera esporádico. A lo cual añadiremos, aunque la refutación del autor no lo exija, que en el epidémico las cámaras, sean ó no biliosas, son á veces ardientes como en aquel.

En cuanto al color azul ó ciánico, ¿quién despues de haber leído á Areteo, á C. Aureliano, á Sauvages..., podrá considerarle como característico del cólera epidémico? La cara hipocrática, de que hablan varios autores, ¿no comprende, entre otras cosas, el color amarillento ó el aplomado ó el livido ó el negro?

Acercas de la mayor intension y violencia de los síntomas del cólera epidémico, solo diremos que si esta diferencia valiese, sería preciso tomarla tambien en consideracion en todas las enfermedades que son unas veces esporádicas y otras epidémicas; y en cada una de ellas hacer de estas dos formas ó variedades de una misma especie morbosa dos especies diferentes.

Dalmas (2) cree que el cólera epidémico se distingue principalmente del esporádico por sus dos períodos constantes y opuestos, de colapso el uno y de reaccion el otro, de los cuales falta en el esporádico el segundo; por cuyo motivo pretende tambien que los antiguos no conocieron del cólera epidémico de nuestro siglo mas que la primera parte, ó sea el período de colapso.

A tan gratuita suposición contestaremos, ante todo, que el mismo Dalmas reconoce que el período esencial, el que presenta los síntomas verdaderamente coléricos, es el primero.

Mas prescindiendo de esto, vamos á probar que en los escritos anteriores á nuestras epidemias se hallan clarísimos indicios de haberse observado en el cólera de los siglos pasados toda especie de reacciones.

A su tiempo vimos que el *Ateniense* de quien se habla en el libro 5.º de las *Epidemias*, se curó del cólera á favor de una verdadera reaccion.

La fiebre que, segun Celso, queda algunas veces despues de suprimidas las evacuaciones coléricas, no puede ser sino una reaccion, normal ó anormal.

Al hablar del método curativo del cólera dá Areteo los principales caracteres de la reaccion moderada y saludable en estos términos: «Supresión de los vómitos, de la diarrea y del sudor frío; cesación de las convulsiones (calambres); restablecimiento de la fuerza y magnitud del pulso; vuelta del calor á la piel; reaparición del sueño.»

C. Aureliano la describe así: «El frío de los miembros y del cuerpo se templó, el pulso se dilata y es más perceptible, las evacuaciones son pequeñas y menos frecuentes, el enfermo vá mejorándose poco á poco.» Además habla de fiebres consecutivas, de casos en que cesa el cólera sin presentarse fiebre, y de otros en que aparece una fiebre pequeña (*febricula*), al mismo tiempo que cesan los vómitos.

Avicena dice que con la disminucion de los síntomas malignos coincide la vuelta del pulso, es decir, la reaccion.

Sydenham temia que los astringentes, deteniendo en las vísceras los humores pecantes, diesen lugar á la entrada de estos en la masa de la sangre, y en consecuencia á una fiebre de mala índole. Si esta no era la reaccion tifoidea, sería otra de las reacciones morbosas.

(1) Guide du médecin praticien. Paris: 1833.

(2) Dictionnaire de médecine. Tome 7. Paris: 1834.

Hoffmann dice que el cólera nunca pasa del sétimo día, sino cuando degenera en otra enfermedad; lo cual equivale á decir que unas veces termina directa é inmediatamente en la salud ó en la muerte, y otras en una enfermedad que sobreviene en el período de reaccion.

Cleghorn afirma que á la cesación de las evacuaciones coléricas sobreviene frecuentemente, ó una fiebre, ó un dolor fijo en el vientre ó los costados. En ambos casos, pero sobre todo en el primero, la reaccion es evidente.

Mas ¿á qué cansarnos? Ya dijimos al principio de este trabajo, y ahora repetimos, que un enfermo de cólera, sea esporádico ó epidémico, no puede curarse sin pasar del período de colapso y de frío al de reaccion y de calor; y los que reconocen esta necesidad, cuando se trata del segundo, incurren en una contradicción palmaria no reconociéndola igualmente respecto al primero.

Y no solamente los dos períodos principales del cólera, sino tambien los otros en que hoy se subdivide el de colapso, aparecen indicados en los autores de los siglos pasados.

C. Aureliano separa y distingue perfectamente del período de invasion el de los prodromos. «A la afección colérica, dice, preceden regularmente peso y tension en el estómago, ansiedad, inquietud, insomnio, dolor de tripas, borborignos, dolor de vientre, espulsion de gases por el ano sin alivio, eructos inodoros, náuseas, flujo de saliva, peso en el pecho, laxitud de los miembros.» Luego describe el período de invasion (*surgente passione*), caracterizándole con estos síntomas: «Vómitos continuos primero de alimentos no digeridos y de humores biliosos amarillos; despues de humores como yema de huevo, ó porráceos, ó al fin negros; evacuaciones de vientre con dolor, vómitos espumosos y muy acres, frecuentes ganas de vomitar.» Viene en seguida descrito el período algido y ciánico (*crescente passione*), en estos términos: «Evacuación de humores acuosos y claros, ó algunas veces como lavadura de carne, con los cuales se espelen por lo regular esputos blanquecinos (copos blanquecinos); pulso contraído y pequeño; frialdad de los miembros, negrura de la cara; ardor y sed insaciable; respiración muy acelerada; contracción (espasmo) de los miembros; tension (rigidez) de los tendones, de las piernas y de los brazos; espasmo doloroso desde el cárdias hasta la parte superior del pecho, así como en las regiones iliacas; algunas veces cámaras sanguinolentas; enflaquecimiento de la cara; ojos encendidos; hipo.» Y concluye con el período de reaccion, que dá á conocer del modo que ya sabemos.

Se vé, pues, que en C. Aureliano están clara y distintamente indicados todos los períodos en que Fabre divide el curso del cólera epidémico, si se exceptúa el tifoideo, que á la verdad no debe considerarse como un período á parte, sino como una forma, por desgracia demasiado frecuente, del período de reaccion (1).

Harris, Frank y algunos otros, esponen tambien con bastante separación los prodromos, la invasion y el período algido del cólera; pero contra lo afirmado por C. Aureliano, suponen que la invasion es la más de las veces repentina y sin prodromos. Esta misma suposición se ha hecho innumerables veces respecto al cólera epidémico; y casi siempre han parecido los prodromos del mal cuando se han buscado.

Sabido es que el más comun y frecuente de todos es la diarrea. Poco nos ilustran sobre este punto los autores de los siglos pasados. Hay dos, sin embargo, que no dejan de darnos alguna luz.

Ettmuller dice que el cólera es la diarrea elevada al último grado (*summus diarrhoeae gradus*), y que estas enfermedades no se diferencian una de otra sino en el más ó el menos. Parece que esto equivale á decir que la diarrea puede preceder al cólera, como todo grado inferior de una enfermedad al superior.

De la Metrie refiere la historia de un ataque de cólera que sufrió él mismo en agosto de 1741; y de ella resulta que á la aparición de los vómitos, de los calambres, en una palabra, á la invasion del mal, precedieron dos días de diarrea aguda y violenta, aunque no continúa, á la cual habia precedido á su vez una diarrea crónica de mas de seis meses.

Todavía haremos notar otra cosa respecto al curso de cólera de los siglos pasados; y es que en este, lo mismo que en el epidémico de nuestros días, faltaban varias veces los vómitos ó las evacuaciones alvinas, como lo afirman Avicena, Mercado, Z. Lusitano, De la Metrie y otros; y aun pueden faltar alguna vez, segun Sauvages, unas y

(1) Segun lo que vemos en las monografías sobre el cólera epidémico de Asia, esta enfermedad pocas veces deja allí de terminar directamente en la salud ó en la muerte; mientras que en Europa han sido muy frecuentes las reacciones tifoideas y otras tambien morbosas.



otras evacuaciones: las superiores y las inferiores (*cholera sine cholera*).

En todos tiempos y países ha sido tenido el cólera por una enfermedad aguda (Celso), agudísima (Areteo, Mercado, Z. Lusitano...); que quita la vida en un día (C. Aureliano, Bontius...), á veces en menos de seis horas (Bontius); que cuando más, dura una semana (Hoffmann). La duración del cólera epidémico de nuestros días, tanto en Europa como en Asia, no ha pasado en varios casos de dos ó tres horas; ni aun de una á veces, según vemos en ciertos documentos oficiales, de cuya exactitud sin embargo dudamos un poco, como otros observadores, después de haber visto calificar de fulminantes é instantáneamente mortales muchos casos que estaban muy lejos de serlo. De todos modos, nada tiene de particular, antes bien está conforme con lo observado en todas las enfermedades epidémicas, que el cólera de este siglo haya quitado la vida á muchos enfermos en menos horas todavía que el de los siglos pasados. En cambio también, aun sin salir del período álgido, ha pasado á veces del término señalado por Hoffmann y otros autores al de su tiempo.

Hemos visto que este terminaba, lo mismo que el epidémico actual, ya directamente en la salud ó en la muerte, ya en otras enfermedades. Aunque de estas nada nos dicen los autores, nosotros creemos ver en ciertos pasajes indicios de que una de ellas era la fiebre tifoidea. El delirio, el estupor, y algunos otros síntomas de los que indican, ¿no se cuentan hoy entre los de esta fiebre?

Observaremos, por último, que la convalecencia de los cólericos ha sido siempre, como lo es ahora, delicada y muy espuesta á recaídas, según se verá en el artículo próximo, en que trataremos de la gravedad y pronóstico del cólera y de sus caracteres anatómicos.

JOSÉ SECO BALDOR.

## LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.

Al leer en los periódicos el anuncio de que el señor ministro de la Gobernación va á presentar pronto á las Cortes un proyecto de ley de Sanidad, ¿deberá congratularse el público por las ventajas que tiene derecho á esperar, ó deberá alarmarse con el temor de ver desatendidos y sacrificados sus mas caros intereses, la salud y la vida? ¿Podrán regocijarse los médicos con la esperanza de encontrar alguna vez la protección que se les debe, ó deberán deplorar de antemano la consumación de la ruina que experimentan, y la sanción legal del ilotismo político en que yacen? Y nos ocurre esta alternativa, no porque desconfiemos del buen deseo y rectas intenciones del actual señor ministro, ni de los señores diputados, ni de ningún hombre público de los que han de influir en su redacción y discusión, sino porque sabemos que todos los hombres son esclavos de las circunstancias, de las modas, de las preocupaciones y del error, y tememos con bastante fundamento que algunas de estas causas ó todas juntas contribuyan á un resultado opuesto á lo que la sociedad tiene derecho de esperar.

Conocida era, hace muchísimos años, la necesidad de un código sanitario, y prometido estaba el arreglo de este ramo, y aun anunciado como próximo hace un cuarto de siglo, y aun todavía existe la misma necesidad. Una medida parcial (el real decreto de 5 de abril de 1854) vino á satisfacer algunos de sus extremos; pero circunstancias fatales impidieron al ministerio que lo publicó, la lucha que hubiera tenido que sostener con los mismos pueblos y personas que de él habían de reportar los beneficios; porque es bueno que se tenga presente que considerando los pueblos dicho real decreto como protector de los intereses de los profesores, se resistían á su cumplimiento, desconociendo en su ignorancia que así como las leyes protectoras de la industria, el comercio y la agricultura fomentan y engrandecen estos ramos, y producen beneficios generales que refluyen sobre todas las demás clases, así ni mas ni menos, la protección á las ciencias médicas y á los profesores produce beneficios á las otras clases de la sociedad.

Con posterioridad se intentó lo que podríamos llamar el código sanitario, sometiendo al exámen de las Cortes constituyentes un amplio proyecto de ley de Sanidad, y la prueba de que quedó el punto sin resolver la hallamos en el pensamiento indicado de presentar una nueva ley. Efectivamente, la anterior no satisfacía á todas las necesidades ni cubre todos los extremos, siendo varias las causas que contribuyeron á su imperfección, y que anotaremos sumariamente como una apreciación personal nuestra y sin pretensión de imponer á nadie nuestras opiniones.

Fué una de aquellas la incompetencia de los hombres

que la discutieron. No hablamos de incompetencia política ni legal, si de incompetencia lógica y racional. Una asamblea deliberante numerosa no puede reunir en todos sus individuos el completo de los conocimientos científicos necesarios para juzgar y resolver atinadamente en materias científicas especiales; y en este caso los hombres privados de dichos conocimientos solo juzgan fundados en las preocupaciones, son guiados por sus errores ó estraviados por las circunstancias. En la época á que nos referimos, las tendencias eran á la libertad mas omnimoda, y con ellas mal podían avenirse leyes restrictivas. Aun en el día se preconiza la libertad de comercio, y abusando de esta palabra, se pretende hacerla extensiva hasta á las prácticas sanitarias. Y no se nos diga que en cualquiera asamblea ha de haber probablemente un número de personas conocedoras especiales de las bases científicas sobre que se ha de asentar una ley determinada; que estas personas pueden formar la comisión que dé el dictámen sobre la misma, y que á ellas incumbe la dilucidación del punto y la dirección de la opinión dentro de aquel recinto. La experiencia nos ha probado lo contrario. La comisión de la ley de Sanidad compuesta de profesores, tuvo precisión de reducirse al silencio ante la prevención con que eran recibidos sus argumentos, que se estimaban injustamente como *prò domo sua*; y hasta la apreciación científica del punto mas culminante, el del contagio, que trae divididos los pareceres de los profesores y ha obligado á la ciencia á no pronunciar todavía su última palabra, se quiso establecer por personas legas. No sabemos qué giro tomará el nuevo proyecto anunciado, ni cuáles serán sus bases; pero desde luego nos atreveríamos á indicar, que si alguna ley ha de ser firmada y planteada por autorización, ninguna está mas en este caso que la de Sanidad, con tal que se redacte por el Consejo del ramo ó por otro cuerpo competente, evitando sea manoseada por manos imperitas.

De cualquier modo que sea, creemos un deber patriótico el presentar algunas consideraciones sobre la salud pública y la ley de Sanidad, por si pueden concurrir á evitar de algunas de las causas de error que posible es se infiltren en la discusión y formación de la ley nueva. Vamos, pues, á hablar de la salud pública en su genuina significación, de las leyes que la protegen y de los resultados prácticos de estas mismas leyes.

Creemos que nadie nos negará ni la importancia del asunto, ni el derecho que tiene á figurar entre los demás objetos y fines del gobierno y administración del Estado. Las leyes fundamentales de un país, las instituciones que lo rigen, la constitución que las consigna, ¿podrán ser otra cosa que la expresión de las necesidades físicas, morales, intelectuales del hombre considerado no solo genéricamente, sino también con relación á los hábitos, á los instintos, á las disposiciones que el clima y la educación le hayan producido? Entre los derechos consignados en dichas leyes, que no son mas que la satisfacción de esas necesidades; entre la libertad, la seguridad individual, la propiedad, ¿puede concebirse que deje de figurar la salubridad? Es más: ¿puede haber libertad ni seguridad compatibles con la insalubridad, ni propiedad mas sagrada que la de la salud y la vida amenazadas constantemente por las enfermedades?

En la parte administrativa, en la aplicación práctica de los principios de gobierno se cuida del ejercicio de los derechos políticos, y además se impulsa el progreso de la industria, el fomento de la agricultura, la expansión del comercio; se atiende al socorro de los desvalidos, la conservación del orden, la comodidad de los habitantes, la extinción de los animales dañinos, la preservación de las inundaciones, incendios y demás siniestros, etc... ¿Y por qué no cuidar del desarrollo y robustez de la especie humana, la conservación de la salud y la vida, la extinción de las causas de insalubridad, la preservación de los contagios, el remedio de las enfermedades? No solo merecen estos puntos una atención preferente, sino que sin dar á la cuestión de salubridad el puesto que le es debido, apenas tienen oportunidad las demás.

El aumento de la población proporcionando brazos á las diversas industrias para que se multipliquen los productos, y al ejército para la conservación del orden y defensa del territorio, así como para que las naciones puedan tomar la iniciativa en las cuestiones internacionales, y adquirir una influencia política de primer orden, no puede conseguirse si el estado habitual de la salubridad no es floreciente; porque ni las generaciones se multiplican entre gentes enfermas y desmejoradas, ni puede resistirse á la merma que producen las enfermedades habituales, ni mucho menos á la que causan las epidemias. Afortunadamente aun no estamos en el caso previsto por algunos economistas de mirar como un bien el desarrollo de las

epidemias para disminuir el excedente de consumidores. En nuestro país hay todavía verdaderos páramos infructíferos por falta de brazos, y cuando estos sobrasen, ahí están las sábanas dilatadas de la América y los desiertos del Africa clamando por la presencia de los hombres que con su inteligencia y trabajo deben fertilizarlos. La riqueza, pues, de los estados, su fuerza física y su importancia social están en razón directa de la población, y de aquí la necesidad de fomentarla por medio de buenas leyes administrativas, y entre ellas, con preferencia, las económicas y sanitarias.

No aduciremos mas razones, ni serian oportunas en artículos de periódico: solo diremos que la higiene, ó sea la ciencia que enseña á conservar la salud y preservarnos de las enfermedades, es esencialmente administrativa, como pueden verlo nuestros lectores examinando cualquier tratado de ella, y especialmente el ilustrado y filosófico publicado por nuestro compatriota el Sr. Monlau. Allí verán de mostrado muy cumplidamente que *el gobierno no es el padre y el tutor, el maestro y el defensor general, nato y supremo de los pueblos sujetos á su jurisdicción, y que no debe serle indiferente nada de cuanto pueda perjudicar á la salud ó al bienestar de los gobernados, nada de cuanto pueda prolongar su vida, robustecer su constitución, completar su actividad ó perfeccionar sus facultades.*

En otros artículos veremos si esto se verifica; si las prescripciones legales son suficientes para conseguirlo, y si tienen la ejecución que debieran.

MANUEL DE GÓNGORA.

## HIGIENE PÚBLICA.

Un ilustrado comprofesor nos escribe lo siguiente:

«Por demás son sabidos el descuido y abandono con que en nuestro país son mirados y tratados los asuntos de higiene pública. Quizá no fuera demasiado aventurado afirmar, que de ello nos toque alguna parte á los médicos, si bien la principal se halla en regiones más elevadas. Dígolo á propósito de un acontecimiento reciente que me voy á tomar la libertad de referir á Vds., suplicándoles le den publicidad en su ilustrado periódico, y que además emitan su opinión en una cuestión de profilaxis, que en mi concepto puede tener una trascendencia inmensa, según el sentido en que quede resuelta.

A principio del último diciembre se presentaron algunos casos aislados de viruela en una pequeña ciudad de la Rioja, y el médico titular consideró estos casos bastante numerosos para hacer temer la aparición de una epidemia en toda regla, cuando las circunstancias meteorológicas se lo permitieran; pues por lo que respecta á medidas higiénicas tomadas de años atrás, maldito el obstáculo con que la tal plaga habrá de tropezar, porque hay que advertir que, con raras escepciones, todas las personas jóvenes de dicha ciudad están sin vacunar.

El subdelegado del partido, deseoso de conjurar la tempestad que para un plazo, quizá no muy lejano, amenaza descargar sobre tan indefenso vecindario, ofició á la Junta municipal de Sanidad reclamando la adopción de algunas medidas profilácticas, como las de aislar en cuanto fuese posible los invadidos, adquirir á toda costa el virus vacuno para inocularlo sin retardo, etc., etc. La Junta, que tomó en consideración las indicaciones del subdelegado, se halló con el chasco de que ni en el pueblo ni en los de muchas leguas á la redonda se encontraba pizca del dichoso virus. En tal apuro, el celoso presidente recurrió al gobernador de la provincia esponiéndole las circunstancias sanitarias actuales del vecindario, y rogándole se sirviese facilitar algunos tubos, ó bien cristales del consabido preservativo. El jefe superior de la provincia contestó, apoyado en el dictámen de la Junta provincial de Sanidad, lo siguiente: «Que no contempla oportuno el empleo de la vacuna en ocasión de estar el virus *maligno* de la viruela ejerciendo su influjo sobre una población, de la cual, mas bien que atraer dicho influjo, conviene por todos los medios posibles mitigarlo, á fin de producir una viruela benigna, en lugar de otra de mala calidad, que hoy se les acarrearía.»

No es nueva la doctrina profesada, según resulta del preinserto oficio, por los médicos vocales de la Junta provincial de Sanidad, ni son ellos solos los que la profesan en España y fuera de ella: en las diferentes epidemias variolosas que he conocido en mi larga práctica, me ha sucedido encontrar muchos colegas que sostenían con calor idéntica opinión, tanto, que antes hubiesen consentido que se les inoculase á ellos el virus rábico, que el que se insertase un átomo del vacuno bajo la epidermis de un sujeto sometido al influjo epidémico de la viruela.

Para mi este estado de divergencia de opiniones de los médicos en asunto de tanta importancia, es altamente perjudicial para la salud pública: urge por tanto que se resuelva en uno ú otro sentido. Pero ¿quién tiene autoridad para hacerlo? Yo creo que, á falta de corporaciones científicas á quien consultar, Vds. que ejercen el sacerdocio de la prensa, deben resolver (y pienso que su fallo será acatado por la mayoría de los profesores) en términos explícitos las cuestiones siguientes:

¿Conviene vacunar en tiempo de epidemia variolosa? ¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de esta sencilla operación? ¿Qué influjo ejerce en el curso y terminación de la epidemia de viruelas?

Me abstengo de emitir mi opinión en este asunto, porque, falto de autoridad propia, á nadie habrían de convencer mis raciocinios, ni aun cuando los apoyara en una larga experiencia, confirmada por la lectura y meditación de los escritos de Legendre, Odier, Rilliet y Barthez, Guerresant y Blach, Bousquet y Husson.»

Muy lejos estamos de creer que una redacción de periódico pueda resolver convenientemente cuestiones tan complejas, graves y trascendentes: es nuestro dictámen



que la resolución corresponde á una Academia de medicina en que figuren las mas altas notabilidades científicas, despues de haber acumulado hechos bastante numerosos para fundar en ellos con seguridad su acuerdo.

Por lo tanto, despues de dar las gracias á nuestro querido compañero por la importancia que otorga al periodismo médico, es imposible que emitamos un fallo respetable. Mas sin embargo no queremos ocultar que las mas fuertes razones se hallan, en concepto nuestro, por la vacunación aun cuando reine una epidemia variolosa; creyendo que sus ventajas superan á los inconvenientes, y que su influjo en el curso y terminacion de la epidemia reinante no puede ser funesto aunque no llegue á ser beneficioso.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLINICA DE HOSPITALES.

#### HOSPITAL GENERAL.

**Clinica quirúrgica de la sala de San Vicente, á cargo del profesor D. RAMON EUSEBIO MORALES.—Absceso flemonoso de la extremidad pelviana derecha: anquilosis incompleta: curacion.—Caso notable recogido por el ayudante de dicha enfermería D. FRANCISCO MUÑOZ.**

Al hacer la visita en la tarde del 22 de diciembre último, hallamos ocupando la cama número 24 de la referida sala á un tal Domingo Treviño, natural de Santa María de Conforto, de 48 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia hepática, constitucion deteriorada, de oficio labrador en su pais, y al enfermar el de *casque-ro*, estado casado, bien conformado, estatura alta y de escasas facultades físicas, el cual presentaba una fisonomía triste, pálida y contrita, con abandono total del cuerpo, en decúbito dorsal, pulso frecuente y débil, lengua seca, encendida y cubierta por una capa blanquecina-amarillenta, mucha sed, diarrea seroso-biliosa, frialdad en las extremidades, dolor y sensibilidad aumentada en toda la cavidad abdominal, orina escasa, inapetencia absoluta, pervigilio casi continuo y un malestar angustioso, sin movimiento alguno de la extremidad inferior derecha, la que se hallaba escesivamente aumentada de volumen y rubicunda en algunos puntos, particularmente sobre la parte superior y esterna de la rodilla, donde se percibía una fluctuación franca que se extendía á todo el muslo y pierna, en especial por sus planos anterior y lateral, sin calor aumentado, tumefacción en la articulacion femoro-tibial, acompañada de rigidez y dolores intensos que se propagaban á todo el miembro.

**Plan.**—Se le dispuso dieta; viático; agua de arroz gomosa, tres libras para bebida usual; cocimiento blanco de Sydenham, dos libras para tomar un cortadillo cada cuatro horas; enema amiláceo; aceite de estramonio compuesto para untura al vientre; fomentos resolutivos suaves, calientes á la extremidad enferma; sinapismos ambulantes á las otras tres y una constante observacion.

Durante la noche se abrió espontáneamente el gran foco por la parte inferior de la cara anterior y esterna del muslo, saliendo mucha cantidad de pus, sin embargo de ser pequeña la abertura; continuando el enfermo con la misma gravedad que presentó á su ingreso en el hospital.

A la mañana siguiente se le hicieron dos aberturas, una por encima y otra por debajo de la rodilla, en los puntos que se indicaban más á propósito, por las cuales salió el material que se hallaba formando bolsa en uno y otro lado, y diferentes copos y madejas de tejido celular. Se le hizo la cura poniendo mechas en las heridas y las demás piezas de apósito, sujetándolo con una venda en espirales de arriba abajo y vice-versa desde la ingle y pie terminando en el centro de la extremidad, la que fué colocada sobre el plano correspondiente.

Siguió el plan del día anterior, con mas cuatro onzas de gelatina de asta de ciervo para tomar alguna porcion sola, ó en cualquiera de los líquidos recetados para el interior.

Pasó mas tranquilas las primeras horas, agravándose al anochecer, en que se le renovó la parte del vendaje que lo exigía para hacerle la segunda curacion.

En la visita siguiente le hallamos más animado, con menos sed y diarrea, cediendo algun tanto la fiebre y los dolores abdominales; notando al hacer la cura, que la piel de la cara esterna del muslo se habia perforado en otros dos puntos, á la distancia de unas tres y cinco pulgadas de la abertura artificial, dando una supuracion fétida y abundante, por lo que se añadió á la prescripcion anterior las irrigaciones de agua clorurada sobre las cubiertas y demás objetos aplicados en la parte afecta.

Día 25 (tercero de observacion). Hay tendencias al alivio, especialmente en los síntomas generales, sucediendo otra perforacion de la piel en la parte media é interna de la rodilla. El mismo tratamiento.

Desde este día hasta el 30 (octavo de observacion), hubo una variacion apreciable en el todo y no menos en la parte, cediendo la diarrea y la fiebre notablemente; se calmaron completamente los dolores de vientre, la sed y la ansiedad, saliendo el enfermo de aquella postracion angustiosa, fijándose ya con mas atencion en los trastornos que habian sufrido su muslo y pierna, de donde salía la supuracion por once aberturas, formadas sucesivamente por adelgazamiento y mortificacion de la piel, escepto las dos artificiales, y en el tiempo que duraban las curas repetidas que necesitaba.

**Medicacion.**—Dieta de arroz; la gelatina de los días anteriores; una limonada para bebida comun, suspendiendo la enema, la tisana gomosa, el cocimiento blanco, los fomentos, los revulsivos y la untura; siguiendo con la cura doble cada doce horas, empleando en ella las inyecciones antiséptico-emolientes, las planchuelas empapadas en bálsamo samaritano, las compresas espulsivas en los espacios que permitian las soluciones de continuidad y los espirales de venda en toda la longitud del miembro.

Esta mejoría nos proporcionó concluir el interrogatorio que no se pudo lograr al principio por el mal estado del paciente, el que nos dijo habia padecido las enfermedades propias de la infancia; una fractura del cuello del fémur izquierdo hacia 20 años, que fué dirigida por un curandero, de la cual le resultó un acortamiento de la extremidad, sin otro padecimiento hasta el día 5 de diciembre del 57, en que amaneció con la articulacion femoro-tibial derecha inflamada, tensa, dolorida, aumentada de calor y dificultad en los movimientos; que continuó haciendo algun ejercicio, por lo que se graduaron los síntomas inflamatorios, hasta constituirle en cama, sin hacer otros remedios que la aplicacion á la rodilla de una cataplasma emoliente; mas viendo que se prolongaba y propagaba su mal, pidió le trasladasen al hospital, lo que tuvo efecto en la situacion deplorable de que hicimos mérito en las primeras líneas.

Día 8 de enero (16 de observacion). Se advierten dos perforaciones mas en la piel, resultado de las trece aberturas que se habian formado, que unas eran como fistulas, dos lineares y otras desiguales y de bastante estension en sus diámetros, que se comunicaban entre sí por puentes de mayor ó menor longitud en la parte anterior y esterna del muslo, en la circunferencia de la articulacion, y por último en las partes laterales, media y superior de la pierna.

**Plan.**—Media de arroz; chocolate por desayuno; tintura de quina, media libra para dos tomas, siguiendo con las inyecciones, la cura doble y la aplicacion del vendaje.

Día 16. Sigue bien. Media racion con vino; chocolate y la cura ordinaria.

Día 24 (32 de observacion). Se halla muy aliviado; pide más alimento; se adhiere la piel en varios puntos; se reducen las aberturas de mayor dimension y principian á ejecutarse algunos movimientos de la articulacion semi-anquilosada. Racion y media con vino; chocolate; agua comun dulcificada con jarabe de cidra, y una sola curacion en las veinticuatro horas con planchuelas mojadas en el agua clorurada, suspendiendo la tintura de quina, el bálsamo samaritano y las inyecciones.

Día 2 de febrero (40 de observacion). Sigue sin novedad. La misma prescripcion.

Día 4. Aparece un nuevo foco de supuracion, poco estenso y superficial, en la parte media é interna de la rodilla, al paso que se hallaban cicatrizados en mayor número los tejidos cutáneo y celular desprendidos, y cerradas varias aberturas. Sigue el mismo tratamiento.

Día 10. Solo quedan por cerrar las cinco aberturas que se habian hecho en los límites de la rodilla; se hacen con más facilidad los movimientos; la piel ahuecada se adhiere con solidez, el enfermo pide salir de la cama y lo verifica lleno de confianza por su avanzado restablecimiento y aptitud.

Comparada la articulacion enferma con la opuesta, hallamos aun bastante diferencia de volumen en ella, dependiente sin duda de la retraccion de los tendones y ligamentos que concurren á su afianzamiento, á la falta del movimiento necesario para conseguir la relajacion de los mismos tejidos, á la tumefaccion que no habia desaparecido por completo y al estado de la piel en los puntos recién cicatrizados.

Mas luego que mediaron algunos días desaparecieron el abultamiento y la rigidez articular; se cicatrizaron completamente las úlceras; la progresion continuó haciéndose con toda libertad; recobra el enfermo las fuerzas necesarias de aquella extremidad antes corrompida; se nutre en general; descansa, y espera en breve salir del establecimiento en que tanto sufrió y con admiracion se habia salvado.

**Reflexiones.**—Principiando por el estado de gravedad en que recibimos á Domingo Treviño y llegando á la conclusion de su mal, todo es digno de nuestra consideracion.

Amenazada su empobrecida existencia con el cuadro de síntomas generales y locales ya descritos, fácil era comprender, no solo el peligro en que se hallaba, sino que tambien las pocas horas que hubieran bastado para que desapareciesen los restos de vida que se apreciaban en él, á no ser el feliz pensamiento de trasladarlo al establecimiento, en donde se le prodigaron cuantos recursos reclamaba, y de los cuales habia carecido hasta entonces, en medio de un total abandono, haciendo sospechar su traslacion como el último esfuerzo de la necesidad para deshacerse de aquel infeliz moribundo.

No es solo este desgraciado el que en idénticas circunstancias ha recibido en los hospitales. Mas como estos asilos están fuera del alcance de los que viven en la comodidad, no hay otro medio de que refleje en ellos la luz de la verdad, que un ejemplo repetido y constante de abnegacion. Y si no fuera este el lugar de reivindicar la constancia de una clase desestimada, le hallaríamos en la tumba donde yacen sus mejores afectos sacrificados en la atmósfera mortífera á que se prestaron desde su juventud, y bajo cuya influencia ejercieron su recto ministerio consagrado á la humanidad.

Dos y aun tres curaciones se hicieron al principio cada día al enfermo de que se trata, siendo tal el olor de su cuerpo y de las materias que vertía por las trece aberturas del muslo y pierna, que apenas pudiera resistirlo el olfato más educado en la hospitalidad. Afortunadamente se pudieron remover los primeros obstáculos que impedían la continuacion de un tratamiento tan penoso. La cama, el aseo compatible con las circunstancias de localidad, los medicamentos indicados en el horario terapéu-

tico, la renovacion del vendaje en conformidad de los principios higiénico-quirúrgicos y la tranquilidad del paciente, inspirado de la confianza propia y comunicada en su tratamiento, hizo indudablemente variar aquella lamentable situacion en que le vimos, revelando el contraste natural á que se remonta la razón fija en los antecedentes.

Si como creemos fácil de conseguir, no se le hubiera permitido residir en el sitio inmundo en que enfermó, faltar de recursos, entregado á la ventura, ya que no á la caridad, hubiera dejado de pasar por una escena tan triste, ahorrado estancias á la beneficencia y el cuidado de salvarle la vida.

Diez y siete días llevaba sufriendo el padecimiento agudo de que fué acometido en la extremidad pelviana derecha, sin haber conseguido otro consuelo que una cataplasma á la rodilla, aplicada sin conocimiento alguno, privando á la ciencia la ocasion de evitarle tanto sufrimiento y apelar á los medios que posee como extraordinarios. Y hé aquí cómo á su vez se nota que la indolencia de esta clase de sujetos favorece no solo la presentacion y el aumento de los males de que se ven invadidos, sino el poderlos curar con el rigor que sería insoportable para otros cuyo cerebro se hallase escitado por la parte inteligente y afectiva, y en los que se logra con dificultad ese equilibrio funcional perturbado por un exceso de accion sobre los demás sistemas principales, lo que nada habia que temer en el que nos ocupa, libre de esa influencia cerebral que parecia nula, para conservar únicamente el estímulo preciso que le distinguiese con su escasa razon de los demás seres menos privilegiados.

Lo primero que nos dijo habia notado fueron los dolores en la articulacion, como precursores de una artritis de índole reumática, atendido el oficio del enfermo y la marcha de la enfermedad; la cual, terminando por una erisipela flemonosa y esta por supuracion, dió lugar á los estragos ocurridos en toda la estension del miembro, á la anquilosis extra-capsular de que hemos hablado, á los síntomas gastro-intestinales determinados por el estímulo y la reabsorcion purulenta, la fiebre, el aniquilamiento de las fuerzas hasta la lipotimia, con los demás accidentes concomitantes en los órganos respiratorio, circulatorio y urinario.

Si á su debido tiempo se hubiera hecho la dilatacion del absceso en el punto indicado por la naturaleza, no hubiera tenido lugar el desprendimiento de la piel en tanta estension y su adelgazamiento y mortificacion en los términos referidos; mas como el pus detenido entre las mallas fibro-célulo-cutáneas se aumentaba y alteraba por falta de salida, era natural se abolase como sucedió desde la region superior del muslo hasta la inferior de la pierna, llevando tras de sí los elementos componentes de organizacion, tan difíciles de reparar y adherirse como de agotarle, aun cambiando esas nocivas cualidades.

Otro de los inconvenientes que se oponian á la curacion del enfermo, era la temperatura fria y húmeda que dominaba en los últimos días de diciembre, siendo indispensable descubrirle para la cura y la limpieza tantas cuantas veces lo necesitaba, cuyas operaciones cansadas y minuciosas le dejaban rendido y helado, impidiendo el beneficio de los medicamentos internos y la aplicacion tópica de los que exigía á cada momento.

Conseguido el alivio de la generalidad del individuo y reparadas sus fuerzas de un modo graduado, sin haber cesado las pérdidas ocasionadas por la supuracion, habia que apelar con alguna preferencia á la parte quirúrgica, sobre cuyo extremo y para tales casos debemos inculcar la idea de emplear las lociones é inyecciones de agua clorurada, los lechinos despues empapados en una sustancia oleoso-aromática para moderar su accion, y el vendaje espiral continuo y cerrado en los sitios preferentes con los demás objetos de curacion. Así se consiguió esta, conciliando el sufrimiento con el principio de alejar del estado patológico á aquel infeliz que sufría por espacio de mas de dos meses, pudiendo asegurar ser el tiempo en que mejor pudo darse un testimonio del valimiento del arte y de la fria perseverancia con que se le ha de ejercer (aunque sin recompensa) por los que se dedican á él.

Madrid 28 de febrero de 1858.

RAMON E. MORALES.

## PRENSA MEDICA.

**Anginas diftericas; tratamiento por medio del bicarbonato de sosa.**

Habiendo sido llamado el doctor ANGLADA para visitar á cinco enfermos, dos de ellos adultos, que padecian anginas tonsilares diftericas, y en quienes ninguna señal hacia temer la estension de las pseudo-membranas á las vías aéreas, creyó poder recurrir al empleo del bicarbonato de sosa, segun el método del doctor MARCHAL (DE CALVI), el cual consiste en administrar 1 gramo (18 granos) de esta sal disuelta en una cucharada de agua, cada media hora, y en propinar como bebida una disolucion de 15 gramos (1/2 onza) de esta sal en un litro de agua azucarada. Cuatro de estos enfermos se curaron en el espacio de treinta y seis á cuarenta y ocho horas, es decir, que en este corto espacio de tiempo, las falsas membranas desaparecieron completamente, si bien se suspendió despues del vigésimo cuarto, el décimo octavo y aun el décimo quinto papel, el empleo de las cucharadas de agua saturada de sal, contentándose con continuar con el agua azucarada salina y un gargarismo compuesto de 15 gramos (1/2 onza) de bicarbonato de sosa disueltos en 180 gramos (6 onzas) de agua azucarada.

El Sr. ANGLADA añade que, no habiéndose atrevido á administrar el bicarbonato de sosa á dosis alta al quinto enfermo por ser un niño de 48 meses, se habia conten-



tado con bañar la garganta con una disolución saturada de esta sal, y que las chapas diftericas, muy pequeñas, en número de dos solamente, habían desaparecido de igual modo en menos de cuarenta y ocho horas.

#### Coqueluche y toses espasmódicas: empleo del *marum verum* contra estas afecciones.

El *marum verum*, planta que ya no se encuentra en las boticas (leemos en el *Repertoire de Pharmacie*), ha sido empleado con buen éxito en estos últimos tiempos por el doctor LUCANUS contra las afecciones arriba especificadas, bien en forma de conserva preparada con una parte de la planta por dos de azúcar, bien en forma de jarabe, á cuya preparacion hay que recurrir cuando falta la yerba fresca. Cuando se emplea la conserva se debe emplear una preparacion reciente para cada caso.

Para hacer el jarabe se toma una onza de yerba fresca y media de yerba seca que se hace macerar durante tres horas con una onza de vino de Madera ó de Jerez. Despues se añaden dos onzas y media de agua hirviendo, se deja digerir durante dos horas, se esprime, y en tres onzas de colatura se hacen disolver en frio cuatro onzas de azúcar. El autor de este artículo no dice á qué dosis conviene administrar estas preparaciones.

#### Pildoras de cianoferruro de sódio y de salicina de los Sres. Duhalde y Halma-Grand.

Cianoferruro de sódio. . . . .	25,80
Salicina. . . . .	28,60

Estas proporciones constituyen un equivalente de cada una de estas dos sustancias.—Se hace disolver el cianoferruro de sódio en el agua, y se añade la salicina pulverizada y por porciones. Elevado el líquido á la ebullicion, se hace evaporar hasta que se convierta todo en una masa por medio del enfriamiento y se seca despues á la estufa á una temperatura de 35°.

Tómese en seguida c. s. de la sal obtenida, y háganse pildoras que cada una de las cuales contenga 0 gr. 20 (4 granos) de sal febrífuga; segun los profesores mencionados, cada una de estas pildoras equivale á 0,10 (2 granos) de sulfato de quinina.

#### Pastillas anti-epilépticas del profesor Alquié.

Polvo de cetonia. . . . .	25 gr.
Valerianato de zinc. . . . .	1,25
Azúcar en polvo. . . . .	75 gr.
Esencia de menta. . . . .	1 gota.
Mucilago de goma tragacanto. . . . .	c. s.

Para hacer 25 pastillas, de las que se toma una por la mañana y otra por la tarde.

#### Jabones ferruginosos.

Los Sres. TASSIN y CARRIGNON proponen el empleo de los jabones de hierro en las enfermedades en que está indicada la medicacion ferruginosa. Apóyanse para esto en la perfecta solubilidad de estos jabones en los cuerpos crasos, y en los aceites esenciales que les dan un valor particular, y en los buenos resultados que han obtenido en cincuenta enfermos. La dosis ordinaria ha sido de 4 á 6 pildoras, que contenian 2 centigramos ( $\frac{2}{5}$  de grano) tomadas en dos veces á las comidas. Más adelante se dan tan solo 2 pildoras, que evitan toda recaída, sin presentar jamás los efectos del estreñimiento de vientre, los dolores de estómago, etc., que resultan del uso de las demás preparaciones de hierro.

#### CIRUGIA.

##### Cimento para los dientes cariados.

El Sr. HENRY HENROT ha publicado en la *Revue des specialités* el siguiente artículo:

Desde hace mucho tiempo es conocida una propiedad bastante curiosa del azufre, cuando pasa del estado sólido al estado líquido. Si se calienta este cuerpo á una temperatura superior á 111°, se obtiene este líquido muy claro de un color amarillo; si se continúa calentándole, el color se hace cada vez mas oscuro y pierde su fluidez en tales términos, que puede volverse la vasija que le contiene sin que se vierta; la temperatura es entonces de 200°; si se eleva mas se vé al azufre viscoso recobrar su fluidez, conservando al mismo tiempo un color mas oscuro. A esta temperatura y bajo la forma de un hilito es como debe precipitarse el azufre en agua fria para obtener esa masa esponjosa, morena, blanda y elástica que se llama azufre blando. Es necesario que el azufre se eleve á una temperatura superior á 200° para obtenerle blando, pues si se le precipitase en el agua á 111° (temperatura de su primera fusion) no se obtendria azufre blando sino azufre ordinario bajo la forma de granillos duros, redondeados y que conservan el color amarillo claro que presenta habitualmente este metaloide.

Este azufre blando, parecido al caoutchouc, es el que puede emplearse como mastic para los dientes cariados. Basta para esto, despues de haber limpiado bien la cáries, introducir en ella una bolita de azufre blando, conservado dentro del agua y exento de toda humedad á beneficio del papel *buvard*. Tan pronto como se ha introducido la bolita se la hace tomar una forma conveniente, se separa todo el azufre escedente y queda la operacion terminada sin que el sugeto haya sentido dolor alguno.

Entonces el azufre tiene un color mas oscuro, pero endureciéndose no tarda en perder este color, no conservando mas que un tinte ligeramente amarillento que tira un poco á gris, tinte que suele parecerse al de los dientes cariados. El azufre así colocado adquiere una dureza muy considerable, se incorpora, por decirlo así, con el diente, y forma una masa casi tan dura como el diente mismo. Se le puede golpear y arañar con la uña sin desprenderle ni romperle, aun cuando esté colocado en cáries muy anchas y poco profundas en las que las partes ordinarias se sostienen difícilmente. Además de la gran dureza que el azufre adquiere, posee tambien otras cualidades, pues es

insoluble en frio en todos los cuerpos (excepto el sulfuro de carbono), y no es atacado por ninguna de las sustancias que sirven para nuestra alimentacion. Así es, que no siendo el azufre por sí mismo un veneno, ni pudiendo formar con las sustancias que podemos introducir en la boca compuesto alguno venenoso, no se debe temer el emplearle en tan grande cantidad como se necesite, lo cual mereceria reflexionarse si se emplease en gran parte el plomo ó las sales de zinc (oxiclورو de zinc), ó por último, pastas cuya composicion se ignora. De estas dos cualidades principales del azufre se desprenden otras muchas secundarias que tienen tambien cierta importancia, bastando citar una de ellas: con las pastas, por ejemplo, no se pueden limpiar los dientes con cepillos ni con polvos dentífricos, porque la pasta, no endureciéndose completamente se desprende ó se deja impregnar de polvo, mientras que con el azufre se les puede frotar y limpiar cuanto se quiera con carbon ó con cualquier otro polvo, sin inconveniente.

Por último, el azufre blando se prepara con estrema facilidad y prontitud; basta al efecto cojer un tubo pequeño cerrado por uno de sus extremos, echar en él algunos pequeños fragmentos de azufre ordinario, ó mejor una pequeña cantidad de flores de azufre lavadas, calentarlo á una lámpara de alcohol y precipitarlo en el agua. En cinco minutos se puede preparar el azufre blando y colocarlo, lo cual permite apaciguar prontamente el dolor, suscitándolo á la cáries de la accion del aire y de la temperatura. Si el dolor es muy intenso y si se supone que la privacion de estas dos acciones no basta para aplacarle se podrá, antes de introducir el azufre, empapar la cáries en creosota ó introducir en ella un poco de clorhidrato de morfina; de esta suerte será posible siempre acallar el dolor y con frecuencia hasta hacerle desaparecer por completo.

#### OBSTETRICIA.

##### Nudos del cordon umbilical.

Hánse ocupado los médicos, dice el doctor R. WEST, de cierto estado del cordon umbilical que se observa algunas veces en el acto del parto; me refiero al enroscamiento de dicho cordon alrededor del cuello ú de otra cualquier parte del feto. En tales circunstancias, el cordon es mas largo que de ordinario; yo he visto uno que daba cinco vueltas alrededor del cuello de la criatura, cordon que tenia cuatro pies de largo: esto es de poca importancia, y rara vez puede ser perjudicial; pero cuando el cordon es demasiado largo, hay el peligro de que descienda durante el parto, y sea comprimido entre las paredes de la pelvis y un punto cualquiera del cuerpo del feto, cuyo peligro es menor cuando el cordon, de una longitud anormal, queda acortado por las vueltas que dá al cuello de la criatura.

Otro estado hay del cordon, que yo he observado varias veces, y del que no conozco descripcion ni explicacion alguna; parece resultar de su enroscamiento primitivo alrededor del cuello, y probar cual es la estension de los movimientos del feto en el útero. Tal es unos nudos que algunas veces se encuentran en el cordon, ya simples, ya mas ó menos complicados. Diez veces he observado nudos en el cordon; el primero que ví, en octubre de 1836, era triple; otro ví doble en marzo de 1837; los otros ocho eran simples. En todos estos casos, la criatura estaba viva y buena. Respecto al modo como se formaron estos nudos, no puedo explicármelo de otro modo que por el deslizamiento de la criatura al través de las vueltas que el cordon formaba sobre sí mismo. Cuando no habia mas que una vuelta, el nudo era simple ó sencillo; cuando habia dos, doble, etc. En cuanto á la frecuencia de estos nudos, creo que es de una vez por cada 270 partos.

#### OFTALMOLOGIA.

##### Belladona: uso y efectos de esta sustancia en el tratamiento de las enfermedades de los ojos.

El punto mas saliente de una comunicacion del doctor WASTON JONES sobre este asunto, consiste en la siguiente observacion verificada por este sabio. La belladona, dice, tiene por principal objeto influir sobre la pupila por su accion sobre las fibras radiadas, cuya contraccion determina, habida en cuenta su dependencia del sistema nervioso ganglional. Las fibras circulares en relacion con el sistema nervioso espinal, se escapan ó libran de esta accion?

Además el efecto de la belladona sobre las arterias pequeñas es idénticamente el mismo: este hecho, previsto desde 1847, ha sido demostrado por la observacion microscópica. Esta sustancia determina la contraccion de las arterias pequeñas del mesenterio de la rana; hallándose las fibras circulares de estos vasos, así como las radiadas del iris, bajo la dependencia del sistema ganglional.

El efecto que en este lugar anunciamos, dice el señor JONES, se halla demostrado por la congestión, la acumulacion de los glóbulos rojos en los capilares observados en la conjuntiva despues de la aplicacion de la atropina.

En los casos de envenenamiento por la belladona podemos observar palpables señales de esta constricción de las arterias pequeñas: así la pequeñez del pulso, la sequedad de la boca y de la garganta, la palidez de la cara, reemplazada por su estrema rubicundez, la inyeccion azul de las conjuntivas, el frio, los sudores frios, etc.

Estos efectos son directamente opuestos á los del ópío, como de ello es fácil asegurarse por la observacion microscópica de los tejidos de la rana puestos sucesivamente en relacion con estas sustancias.

Por otra parte se les puede comparar á los experimentos hechos sobre los efectos de la seccion cervical del gran simpático, seguida, como se sabe, de un aumento de calor y de la dilatacion de las arterias pequeñas, que la excitacion galvánica de los mismos nervios hace por el contrario contraer sobre sí mismas (BERNARD, BROWN-SEQUARD).

Estas consideraciones y estos experimentos conducen al Dr. JONES á creer que en las afecciones de los ojos la

rubicundez de la conjuntiva no es ni la congestión ni el éxtasis, sino por el contrario, la prueba de un aflujo mayor de sangre como cuando se practica la seccion del gran simpático; lo que explica en tal caso la accion especial de la belladona que determina la constricción de las arterias pequeñas, y ocasiona por consiguiente el alivio del enfermo.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Protocloruro de mercurio: ensayo de esta sustancia.

El *Bulletin de therapeutique* ha dado á conocer un procedimiento inventado por el Sr. MARCHANDIER, para descubrir los mas pequeños vestigios del bicloruro de mercurio en los calomelanos medicinales; dicho procedimiento consiste en hacer una disolucion de:

Ioduro potásico. . . . .	40 centig. (2 granos)
Agua destilada. . . . .	40 gramos (2 dracmas y $\frac{1}{2}$ )

Se humedecen como unos 0,50 centig. (10 granos) de los calomelanos que se trata de ensayar con una ó dos gotas del líquido de prueba sobre una lámina de cristal.

Si los calomelanos están puros adquieren un color verde; si contienen un milésimo de bicloruro, dice el señor MARCHANDIER, se producen manchas rojas.

Con este motivo el Sr. BERTHÉ hace las siguientes consideraciones que créeme muy interesantes para la farmacia y que revelan la mucha prudencia y reserva con que debe procederse cuando se trata de publicar medios para reconocer las falsificaciones ó la mala preparacion de los medicamentos. Hace unos diez y ocho meses, dice, un jurado médico de los *mas autorizados* recojió en varias boticas de una ciudad populosa protocloruro de mercurio, en el que creyó reconocer la existencia de una pequeña cantidad de bicloruro, y elevó un proceso verbal sobre este asunto.

Advertido del hecho, é ignorando los procedimientos puestos en práctica por los expertos para comprobar la presencia del bicloruro, puesto que no se me comunicó el proceso verbal, traté de averiguar si el protocloruro se trasformaria en bicloruro por influencias hasta ahora desconocidas; á las pocas semanas tuve el honor de presentar al Instituto una nota, en la que probaba:

Que los calomelanos eran una sal en estremo inconstante, puesto que bastaba someterla sola á una temperatura de 50 á 60 grados para provocar la produccion de una pequeña cantidad de bicloruro, y que esta trasformacion se aumentaba considerablemente cuando se la añadía bien agua, bien alcohol, en tales términos, que sometiendo los mismos calomelanos por espacio de diez horas á la influencia de esta temperatura, y mejor al punto de ebullicion del alcohol, ensayando á cada hora de ebullicion los calomelanos y privándolos del bicloruro por medio de alcohol frio despues de cada operacion, se podia obtener cada vez una nueva cantidad de bicloruro y trasformar todos los calomelanos en sublimado, continuando la accion por bastante tiempo, etc., etc.; y por consiguiente, que cuando se queria ensayar los calomelanos se debía, contra lo indicado por los autores, no hacer obrar el agua ó el alcohol sino á la temperatura ordinaria.

Las mismas observaciones hace respecto al ensayo del agua de laurel-cerezo, y las mismas, añade, son apreciabiles con mas razon al procedimiento del Sr. MARCHANDIER.

Por la Prensa Médica y Farmacéutica.—E. CASTELO SERRA.

#### PARTE OFICIAL.

##### MONTE-PIO FACULTATIVO.

Constituida en 1.º del actual la Junta de apoderados que la general de sócios nombró en 25 de febrero último, ha elegido presidente de la misma á D. Matias Nieto Serrano, médico; vicepresidente, á D. Eugenio de la Cámara, profesor de cálculo y arquitecto; y secretarios, á D. Ciriaco Ruiz y Gimenez y D. José Rodríguez Benavides, médicos.

Madrid 2 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

##### JUNTA DE APODERADOS.

En sesion de 1.º del actual en que se constituyó esta Junta, ha tenido á bien nombrar la *directiva* que ha de reemplazar á la provisional en virtud de lo prevenido en el artículo 45 del Capítulo adicional de los Estatutos, siendo elegidos los sócios que á continuacion se espresan:

Presidente. . . . .	D. Tomás Santero, médico.
Vicepresidente. . . . .	D. Laureano Figuerola, abogado y economista.
Secretario. . . . .	D. Mariano Benavente, médico. D. Juan Salmon, médico. D. José Moreno Hernandez, médico. D. Felipe Losada y Somoza, médico.
Vocales. . . . .	D. Manuel Pardo y Bartolini, farmacéutico. D. Francisco Alonso y Rubio, médico. D. Francisco Mendez Alvaro, médico.
Contador general. . . . .	D. Teodoro Rubio, profesor de contabilidad.
Tesorero general. . . . .	D. José Rodrigo, médico.
Secretario general interino. . . . .	D. Luis Colodron, médico.

Madrid 2 de marzo de 1858.—El presidente, Matias Nieto Serrano.—El secretario, Ciriaco Ruiz y Gimenez.



## JUNTA DIRECTIVA.

**Instrucción para los que deseen inscribirse como fundadores en esta Sociedad de Socorros mutuos.**

1.<sup>a</sup> En virtud de lo prevenido en el artículo 4.<sup>o</sup> del *Capítulo adicional* de los Estatutos y de la prórroga acordada por la Junta general, podrán manifestar su adhesión, hasta 31 del corriente, para optar como fundadores á las ventajas expresadas en el art. 6.<sup>o</sup> del mismo Capítulo, todos los socios procedentes de la caducada Sociedad médica general de Socorros mutuos que hubiesen tenido en ella acciones de clase ordinaria ó de 1.<sup>a</sup> extraordinaria, y se hallen en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión, no pasando de 50 años de edad.

2.<sup>a</sup> Para el despacho de sus respectivos expedientes, deberán dirigirse á esta Secretaría manifestando su adhesión y la cesión que hicieren á favor del Monte-pío de los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, si quisieran optar á las ventajas consignadas en el artículo 6.<sup>o</sup> del Capítulo adicional, expresando al propio tiempo el número de acciones que deseen conservar de las que en aquella tuviesen acreditadas.

3.<sup>a</sup> Los que se hallaren en este caso habiendo recogido ya los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, deberán incluir además el importe de estos haberes en libranza dirigida al señor D. Tomás Santero, presidente de la Junta, ó consignarlos en la tesorería de la Junta delegada del distrito respectivo, donde les será expedido el recibo correspondiente.

4.<sup>a</sup> Los individuos procedentes de la antigua Sociedad, que, renunciando á las ventajas del expresado artículo y no haciendo por lo tanto la cesión de los haberes que por liquidación les hubiesen correspondido, deseen inscribirse en este Monte-pío por hallarse en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión y no pasar de la edad de 50 años, deberán dirigir á esta Junta sus instancias de admisión como si fueran de nuevo ingreso, optando á las ventajas de fundadores declaradas á los que se inscriban antes del 31 del mes actual, si su edad no pasara de los 46 años.

5.<sup>a</sup> Los profesores de las diversas facultades comprendidas en este Monte-pío que deseen inscribirse como fundadores antes del 31 del corriente, dirigirán sus instancias á esta Junta directiva, expresando en ellas su edad, profesión, residencia, estado civil y familia que tuvieran en caso de ser casados ó viudos, así como el número de acciones por que quisieran interesarse. Los que, por ser solteros ó viudos sin hijos, quieran designar las acciones que tomen, á favor de sus padres ó de otra persona de su familia, soltera ó viuda, deberán expresarlo en su misma instancia, así como la edad en que estas se hallarán.

Las comunicaciones ó instancias de ingreso deberán dirigirse á esta Secretaría en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 2 de febrero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Los artículos relativos á los socios fundadores á que se refiere la Instrucción anterior comprendida en el CAPÍTULO ADICIONAL de los ESTATUTOS, son los que á continuación se expresan:

Art. 6.<sup>o</sup> Los que (procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos por acciones de clase ordinaria ó de 1.<sup>a</sup> extraordinaria, y hallándose en aptitud legal para el ejercicio de su profesión y en buen estado de salud) se inscriban como fundadores en este Monte-pío, previas las formalidades establecidas, antes del día 31 de marzo cederán á beneficio del mismo el importe total que les hubiese correspondido en la liquidación de la Sociedad caducada, cualquiera que sea el número de acciones por que hayan de interesarse.

El Monte-pío reconocerá en ellos, por el mérito de sus trabajos y de la fundación, así como en indemnización del sacrificio pecuniario que en calidad de donativo se les exige para el fondo social, las acciones que en la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos hubiesen tenido acreditadas á la época de su disolución, convirtiéndolas en las de igual clase de las comprendidas en la tabla consignada en el art. 5.<sup>o</sup> de estos Estatutos, con las obligaciones y derechos que las son ajenas, concediéndoles además beneficio en el tiempo de expectación señalado para el goce de la pensión, que se reducirá para ellos al plazo de tres meses, contados desde el día en que hicieren el pago del primer aqnel en que espire el término expresado.

Art. 7.<sup>o</sup> Se declaran también fundadores los individuos que, no hallándose comprendidos en el precedente art. 4.<sup>o</sup> y reuniendo las circunstancias que para ser inscrito requiere el 1.<sup>o</sup> de estos Estatutos, lo verifiquen hasta el día 31 de marzo, dispensándoseles por tal concepto seis meses en el plazo de expectación que previene el art. 6.<sup>o</sup> de los expresados Estatutos.

Los que, hallándose en este caso, deseen asimilarse á los procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos en la ventaja que se les declara en el artículo que antecede por inscribirse en el mismo plazo con las condiciones que en él se expresan, podrán verificarlo siempre que satisfagan, en equivalencia del sacrificio que á aquellos se exige, el 20 por 100 del valor que corresponde á sus acciones, en el término de treinta días á contar desde el de su admisión, recibiendo entonces las acciones por que se interesen con el número de la clase que inmediatamente preceda á la respectiva á su edad.

Art. 8.<sup>o</sup> Podrán admitirse hasta el término prefijado de 31 de marzo, los profesores de las facultades comprendidas en el art. 1.<sup>o</sup> de estos Estatutos, que, teniendo los requisitos necesarios de aptitud física y legal, estuvieran á la sazón entre los 46 y 50 años cumplidos de edad, si no se hallaran en condiciones desventajosas á la Sociedad por su estado y familia, á juicio de la Junta directiva.

A los que alcance esta disposición no se podrá conceder mayor número de acciones que de ocho, cuya clase será extraordinaria; correspondiendo á cada una la cuota de 248 reales de entrada, y 70 rs. de dividendo anual en 20 años de vida probable que se les designa.

En atención al considerable número de inscritos en la provincia de Madrid y sus anejos, y en uso de las facultades conferidas á esta Junta por el artículo 16 del *Capítulo adicional de los Estatutos*, ha tenido á bien nombrar *Junta delegada de distrito* en esta Capital, cuya jurisdicción comprenderá por ahora su provincia y las de Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Avila y Segovia, designando para los cargos á los socios que á continuación se expresan:

Presidente. . . D. Serapio Escolar, médico.  
Secretario. . . D. Pablo León y Luque, médico.  
Contador. . . D. José Lorenzo Fernandez, médico.  
Tesorero. . . D. Nicolás Moreno, farmacéutico.  
D. Francisco Santana, médico.  
D. Antonino Saez, cirujano.  
D. Ignacio Suarez, abogado.  
D. José Jesus de Llave, arquitecto.

Cuya Junta deberá instalarse tan luego como reciba esta comunicación, procediendo al desempeño de sus funciones con arreglo á la Instrucción publicada en El SIGLO MÉDICO correspondiente á 21 de febrero próximo pasado.

Madrid 6 de marzo de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

**Secretaría general.**

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pío facultativo desde la última publicación, que fué en 23 de febrero último.

D. Bernardo Moratilla, farmacéutico; D. Martín Salavarría, cirujano; D. Juan de Lartiga, médico; D. Joaquín Fernandez Alvarez, médico; residentes en Madrid.  
D. Antonio Roncales, médico en Daroca (Zaragoza).  
D. Jorge Gascon, cirujano en Bernardos (Segovia).  
D. Salvador Clascar, farmacéutico en S. Quintin de Medora (Barcelona).  
D. Francisco García del Rio, cirujano en Berrueces (Valladolid).  
D. Cosme Gil de Isabel, cirujano en Ribatejada (Segovia).  
D. Jacinto Gil Ibañez, cirujano en Uceda (Guadalajara).  
D. José García Rios, médico en Villena (Alicante).  
D. José de la Cuesta y Lera, cirujano en Val de San Lorenzo (Leon).  
D. Manuel Segura, médico en Salvatierra (Alava).  
D. Francisco Javier de Zuliría, médico en Fuenterrabía (Guipúzcoa).  
D. José Diaz Bustamante, médico en Belmonte (Oviedo).  
D. Fulgencio Farinós é Illescas, médico en Granada.  
D. Ramon de Gardeazabal é Isasi, cirujano en Albaina (Burgos).  
D. Francisco Fernandez, cirujano en Unzué (Navarra).

**LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPÍTULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 5 del mes actual.**

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. José Jesus de la Llave, arquitecto (con las ventajas consignadas en el párrafo 2. <sup>o</sup> del artículo 7. <sup>o</sup> del Capítulo adicional de los Estatutos).	Madrid.	15	4. <sup>a</sup>
Juan García Gutierrez, cirujano, id., id.	Id.	4	3. <sup>a</sup>
Juan de Lartiga, médico, id., id.	Id.	10	2. <sup>a</sup>
Joaquín Fernandez Alvarez, médico.	Id.	6	3. <sup>a</sup>
Marcos Cullet y Eudara, médico.	Id.	7	2. <sup>a</sup>
José Lobera, médico.	Id.	4	3. <sup>a</sup>
Martín Salavarría y Arana, cirujano.	Id.	4	2. <sup>a</sup>
Juan José Gonzalez Bachiller, médico.	Cebrenos (Avila).	6	2. <sup>a</sup>
Julian Perez de Gracia, médico.	Almagro (Ciudad Real).	6	4. <sup>a</sup>
Juan Francisco de Ealo y Ugarriza, cirujano.	Zaragoza (Madrid).	6	2. <sup>a</sup>
Jorge Gascon, cirujano.	Bernardos (Segovia).	4	2. <sup>a</sup>
Antolin Roman de Castro, médico.	Vargas (Toledo).	9	3. <sup>a</sup>
Vicente Moya y Escardini, farmacéutico.	Palma (Baleares).	10	2. <sup>a</sup>
Ramon de Gardeazabal é Isasi, cirujano.	Albaina (Burgos).	6	1. <sup>a</sup>
Francisco Zamorano y Arellano, cirujano.	Aldea del Cano (Cáceres).	5	1. <sup>a</sup>
Julian Antonio de Espiga, médico.	Logroño.	5	3. <sup>a</sup>
Victor de Ibarbia y Audia, médico.	Santo Domingo de la Calzada (Logroño).	8	4. <sup>a</sup>
Fulgencio Farinós é Illescas, médico.	Granada.	10	2. <sup>a</sup>
Leon Anel, médico.	Sevilla.	8	4. <sup>a</sup>
Félix Barrenechea, cirujano.	Valladolid.	3	4. <sup>a</sup>
Juan Sastre Minguela, cirujano.	Id.	7	3. <sup>a</sup>
Antonio Gonzalez, cirujano.	Zaragoza.	6	2. <sup>a</sup>
Antonio Trasovares, médico.	Lumpique (Zaragoza).	6	2. <sup>a</sup>
José Fontana, médico (aumento).	Madrid.	2	4. <sup>a</sup>
Mariano Ortega, médico.	Id.	4	4. <sup>a</sup>
Santiago Cifuentes Perez, médico.	San Fernando (Madrid).	2	1. <sup>a</sup>

Madrid 6 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

**VARIEDADES.****Cirujanos.**

Afirmase que la cuestión de los cirujanos, que se está ventilando en el Consejo de instrucción pública, va á resolverse por completo y definitivamente. Se trata de decir la última palabra en el asunto; de realizar todas las concesiones que pueden hacerse, para no pasar de allí por mucho que arrecie el clamoreo.

Hacen bien la Direccion y el Consejo: acabemos de una vez con cuestiones tan enojosas, y quede resuelta

D. Leonardo Cámara, cirujano en Quincoces de Yuso (Burgos).

D. Victoriano de Parra y García, médico en Olivenza (Badajoz).

D. Francisco Zamorano y Arellano, cirujano en Aldea del Cano (Cáceres).

D. Antonio Guillen Flores, médico en Zorita (Cáceres).

D. Castor Sanchez y Canton, cirujano en Logrosan (Cáceres).

D. Manuel Cordero, cirujano en Guadalupe (Cáceres).

D. José Sanchez y Hernandez, médico en Alcántara (Cáceres).

D. José de Cáliz Valverde, médico en Algarinejo (Granada).

D. Bernardo Caballero de la Rua, médico en Villamayor de los Escuderos (Zamora).

D. Ramon Noguera, médico en Valencia.

D. Miguel Torau y Cardona, médico en Torrente (Valencia).

D. Eulogio Cervera, médico en Gandía (Valencia).

D. Ruperto Bilbao, cirujano en Villosillos (Burgos).

D. Antonio Martinez Belerda, cirujano en Lillo (Leon).

D. Saturnino Hernandez y Utrilla, médico en Atanzon (Guadalajara).

D. Francisco Ferrandiz y Torralva, médico en Argamasilla de Calatrava (Ciudad-Real).

D. Pedro Corbí y Berenguer, médico en Daimiel (Ciudad-Real).

D. Dimas Corral y Rebellon, médico en Lugo.

D. Félix Guerro y Vidal, médico en Carabanchel alto (Madrid).

D. José Sanchez Morato, médico en Quintanar de la Orden (Ciudad-Real).

D. Ciriaco Monzon Ruiz, médico en Valdestillas (Valladolid).

D. Joaquin Olbes y Bonilla, cirujano en Gallur (Zaragoza).

D. Joaquin Gomez, médico en Dénia (Alicante).

D. Juan Bautista Todo y Oltra, médico en Tortosa (Tarragona).

D. Rafael Fernandez Casanova, cirujano en Aldeanueva (Guadalajara).

D. Santiago Cifuentes, médico en San Fernando (Madrid).

D. Roman Alcalde, farmacéutico en Torija (Guadalajara).

D. Manuel Alonso y Rodriguez, médico en Villalba (Valladolid).

D. Juan José Gonzalez Bachiller, médico en Cebrenos (Avila).

D. Antonio de Grazia y Alvarez, médico en Puerto Real (Cádiz).

D. José Molina, médico en Carranque (Toledo).

Madrid 4 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.



médica, se les permitirá hacerse cirujanos de segunda clase estudiando dos años mas.

En el número próximo manifestaremos nuestro parecer sobre este punto último.

#### A nuestros compañeros.

Un periódico político ha dicho que varios abogados de Madrid van á dirigir una esposicion al gobierno pidiendo que, así como el grado de bachiller en derecho es comun á las tres carreras de leyes, cánones y administracion, lo sean tambien los grados de licenciado y de doctor, y que al formar la nueva ley de empleados se declare requisito preferente para optar á los destinos públicos, la calidad de graduado en jurisprudencia, en derecho ó administracion.

Como los médicos no pedimos jamas nada; como no elevamos nuestra voz al gobierno, es muy posible que en la ley de empleados que se forme (si se forma) se destinen á los abogados hasta los empleos de sanidad...

La ocasion es oportuna. ¿Por qué los médicos no elevamos una esposicion al gobierno pidiendo, como es justo, que los destinos de sanidad se den á los médicos, únicos que pueden desempeñarlos con inteligencia? ¿Por qué no pedimos que en cada gobierno de provincia haya un oficial médico, encargado del negociado de sanidad?

Si por nuestra apatía desperdiciamos las ocasiones que pueden reportar para la clase justas y razonables ventajas, perdemos todo derecho á quejarnos del olvido y desamparo en que se la tiene. Y esto interesa mas que á la clase médica al gobierno mismo, á la sociedad... ¿Sabeis por qué no se hacen muchas y muy buenas cosas en lo relativo á la salud pública? No es por falta de buen deseo: es porque lo habrian de hacer en gran parte personas que no entienden de los asuntos que se les encargan.

#### Sociedad general de prevision en Francia.

No porque la Asociacion del Sena haya declarado que no podia constituir la base de la Sociedad general que se proyecta, han desistido de su realizacion los autores de aquel pensamiento verdaderamente digno de aplauso. Al contrario, el Comité de Burdeos, que habia obtenido la adhesion de 1,300 médicos, toma ahora el asunto con mayor empeño, y es de suponer que le lleve á término feliz.

Dicho Comité ha pedido últimamente á Mr. Rayer que se encargue de formar en París una Comision que disponga un proyecto de Estatutos de una Asociacion general y que solicite de los poderes públicos la autorizacion necesaria.

Aceptado este encargo por Mr. Rayer, ha dispuesto que la Comision se componga de 25 individuos, y los ha elegido, con notable acierto, entre los del Instituto, de la Academia y Facultad de medicina, los gefes de medicina militar y de la armada, periodistas, etc.

Todo, pues, inclina á creer que se constituirá en Francia la Sociedad general de médicos, que con tan formal empeño procuran crear algunos ilustrados y celosos médicos.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de febrero.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Las lluvias, que ya habian principiado en la última semana de enero, continuaron sin interrupcion alguna en todo el mes de febrero, durante el cual apenas pasó un día sin que cayese agua en abundancia: pocas horas se vió la atmósfera despejada de las densas nubes que siempre la oscurecian, siendo acompañado el dicho temporal de una temperatura fria, y que en su máximum solo llegó á trece grados, sin pasar la mayor parte de los días de diez ó once grados de Reaumur, descendiendo muchas mañanas hasta cero, cubriéndose la tierra, en casi todas, de grandes escarchas. Los vientos predominantes fueron los de SO. y SE., y la columna barométrica se mantuvo siempre sobre las veinte y seis pulgadas, oscilando entre dos y seis líneas.

La influencia de la estacion fria y húmeda que acaba de describirse, ha debido dar el carácter catarral y reumático á las dolencias desarrolladas bajo su accion, y con efecto, fueron bastante comunes las afecciones de la mucosa pulmonal y de los sistemas muscular y fibroso, llegando á 174 los enfermos que de las primeras se presentaron, durante febrero, y á 87 los de las segundas; pero ni unas ni otras constituyeron la mayoría, pues que esta fué formada por las fiebres, cuyo número ascendió á 324, siendo entre ellas las más comunes las calenturas gástricas y las intermitentes, aunque no escasearon las tifoideas. Tambien abundaron las enfermedades que tienen su asiento en la membrana mucosa del tubo digestivo, como las enteritis, entero-colitis y cólicos, así como del sarampion y las viruelas, principalmente las confluentes, de las cuales han muerto no pocos. Las flegmasías de los órganos de la respiracion fueron muy poco frecuentes, como

que no pasan de 21 los casos que se observaron de ellas. En el departamento de mugeres fueron bastante comunes las amenorreas, las clorosis y otras enfermedades propias del sexo, sin que tanto en este como en el de hombres, escaseara todo género de padecimientos crónicos.

Los entrados en las salas de medicina durante el mes de febrero, han sido muchos menos que en el anterior, como que solo ingresaron 340 hombres y 400 mugeres, que forman un total de 940 individuos, habiendo salido con alta 822, y fallecido 131; de modo que las terminaciones funestas se hallan con las entradas en la relacion de 1 á 7, lo que manifiesta el carácter benigno que es propio de las enfermedades vernaes, así como tambien el ventajoso resultado de los medios terapéuticos con que fueron combatidas.»

#### Declaracion de Mr. TARDIEU en la causa seguida por el atentado del 14 de enero.

Entre los numerosos testigos que han sido llamados á declarar ante el tribunal imperial de los Assises, figura el doctor Ambrosio Tardieu. Bueno será consignar su declaracion en las columnas de nuestro periódico. Esto dijo el mencionado doctor:

«Encargado de visitar los heridos de la noche del 14 de enero, encontré 136, y todo induce á creer que hay mayor número. Entre ellos se encontraban personas de todas edades y condiciones: 21 mugeres, 11 niños y algunos empleados de administracion y militares. La mayor parte de las victimas habian recibido numerosas heridas: un joven tiene 22 y otros varios mas de 10; la mayor parte tres ó cuatro. En totalidad, he reconocido 511 heridas. Todas fueron producidas por cascotes muy pequeños, que insinuándose en los tejidos, causaban desórdenes incalculables. La parte inferior del cuerpo era en todos la que mas habia padecido; pero tambien ha habido heridos en la parte superior. Veinte personas lo fueron en los ojos; tres de ellas han perdido este órgano, y una murió á consecuencia de la inflamacion.

Los cascotes parecieron en el primer momento que solo habian ocasionado desgarraduras insignificantes, pero muy pronto produjeron derrames de sangre y flemones; es decir, inflamaciones generales de los tejidos profundos. Algunos fragmentos de los proyectiles han penetrado hasta en los huesos. He examinado un caso en una joven, y esta mañana no se sabia aún si habrá que procederse á la amputacion del miembro. En muchas personas que han sido heridas en los nervios, nunca podrán extraerse las sustancias, y será un principio de neuralgias rebeldes. En esto consiste el que heridas muy ligeras en la apariencia, sean en realidad muy graves. Pero debo hacer especial mencion de las personas que han fallecido; cuéntanse ocho, y puede que no sean las solas. El señor Riquier recibió once heridas en el bajo vientre y en la cabeza, y murió en los primeros momentos. La mañana siguiente sucumbió un guardia de París, llamado Batty, herido en la cabeza y en el pecho. El señor Haas, extranjero, murió de resultas de una herida en la cabeza, que en un principio parecia no ser de gravedad. El señor Ruffin recibió en el ojo un proyectil, que determinó una inflamacion mortal en el cerebro. Un niño de 13 años, llamado Dussange, herido en el cráneo, no sobrevivió á sus heridas. Los señores Chassard y Dabin han sido arrebatados, el primero por una infeccion purulenta, y el segundo por una supuracion perniciosa. La última victima ha sido un hombre llamado Bulok.»

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Marzo ha principiado con el mismo temporal revuelto, lluvioso y frio con que terminó febrero: el termómetro poco mas ó menos ha marcado la misma graduacion que en el último setenario, esto es, desde cero hasta once grados sobre la congelacion: la columna barométrica siguió marcando la misma presion atmosférica; los vientos soplaron del SO., del NO. y del SE.; por último, completamente despejada raro fué el día en que se vió la atmósfera, pues casi siempre estuvo con celages, cubierta con nubarrones y lluvias.

Seguen reinando con la misma insistencia las afecciones catarrales que se complican algunas veces con un estado gástrico; abundan las dolencias reumáticas, nerviosas y podágricas; son comunes las anginas, las erisipelas, las oftalmias, los corizas, los catarros de todas especies, las ronqueras y las toses mas ó menos pertinaces. Tambien se observaron algunos enfermos de viruelas, pleuresias, neumonias, congestiones cerebrales y de parálisis.

Las defunciones habidas en el mes no fueron numerosas para los muchos enfermos que hubo, siéndolo casi todas precedentes de afecciones crónicas del pecho.

**Falta de higiene.**—Un periódico de Sevilla asegura que el deplorable estado en que se halla el presidio de San Agustín de aquella ciudad, á causa de las masimas condiciones higiénicas del edificio, ha llamado seriamente la atencion de la junta de sanidad, la cual ha acordado introducir en el establecimiento varias y convenientes mejoras, y solicitar su traslacion al ex-convento de San Gerónimo de Buena-Vista.

**Parásitos.**—Leemos lo siguiente en el *Droguero farmacéutico*: «Rectificadas las listas de los intrusos de provincias por órden alfabético, resultó que en la de Alicante hay doce con boticas abiertas al público y que con el descaro mas grande apoyan los Sres. Subdelegados. Si dichos señores ignoran los pueblos, se los diremos, y tambien los nombres de los llamados boticarios porque ellos quieren, esperando que muy pronto gestionen, porque las leyes que están encargadas de cumplimentar, se lleven á debido efecto, sin que les valga decir que los gobiernos no hacen caso de nada; estos hacen siempre justicia, y cuando no, vivos están los colegios de farmacéuticos en Sevilla, Barcelona, Granada, Zaragoza, Madrid, etc., etc., y dispuesta la prensa siempre á defender los fueros y prerogativas de nuestra ciencia.»

**Al Eco de los cirujanos.**—Nuestro apreciable colega de Burgos ha tenido la delicada atencion de manifestar en su número último que los artículos insertos en el 156, de que nos quejamos en nuestro número 215, no son tales que deban turbar la buena armonia que en ambos periódicos reina, y atribuye su insercion á la circunstancia de no haber corrido aquellos días con el *Eco*

ninguno de los Sres. Tejada y España y García Carranza, á quienes constan mejor que á otros nuestras favorables disposiciones respecto á las pretensiones justas de la clase quirúrgica. Aceptamos muy gustosos esta amistosa y sincera esplicacion. Ya ha visto nuestro colega que los artículos insertos en el *Eco* no han sido poderosos para que dejemos de llenar nuestras miras... Hemos abogado siempre por los intereses de la clase de cirujanos á pesar de sus *desdenes*, y proseguiremos de igual modo en lo que consideremos razonable. Hay en muchos cirujanos un error, y hasta una preocupacion que quisiéramos desapareciesen: nos referimos á la mania que tienen de que los médico-cirujanos, á quienes llaman *universales*, son contrarios suyos y se oponen obstinados á toda ventaja. El mayor enemigo que tienen son sus propias exageraciones.

**Reglamento.**—Segun leemos en el *Boletín del Instituto médico valenciano*, esta sociedad ha mandado imprimir y repartir el nuevo reglamento, que estaba ya discutido y aprobado hace mucho tiempo.

**Un colegio.**—Algunos farmacéuticos de Cádiz van á fundar un colegio como los que hay en Madrid, Barcelona, Sevilla y Granada.

**Condecoracion.**—El homeópata D. Juan de Laritiga ha sido agraciado con la cruz de comendador de Carlos III.

**Suceso curioso.**—La *Liguria médica* ha dado noticia de lo ocurrido con cierto doctor en medicina (Mr. Celestino Serment) que aseguraba poseer un preservativo eficazísimo de la sífilis, y que para probarlo iba á someterse en Génova á inoculaciones sífilíticas, tan variadas y repetidas como se creyera conveniente, en presencia de una comision médica. Todo estaba dispuesto: deseosos de ver como el virus inoculado quedaba sin accion en un instante, concurrieron al hospital los individuos de la comision y muchos alumnos; allí estaban tambien los sífilíticos que habian de suministrar el pus; solo una cosa faltaba... ¡Mr. Celestino Serment no ha parecido todavía!

#### VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Corullon (230 vecinos), por ascenso del que la obtenia, con la asignacion de 4,700 rs. y casa, libre de contribucion, cobrado por trimestres vencidos de fondos de la villa; debe advertirse que las apelaciones que tiene producen tanto como la dotacion. Se admiten solicitudes por término de 20 dias contados desde la publicacion de este anuncio en los periódicos médicos, dirigiéndolas por Villafranca del Bierzo al secretario del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de San Pedro del Atarce, provincia de Valladolid, partido judicial de la Mota del Marqués; su poblacion 415 vecinos; su dotacion 8,000 rs. anuales solventados por trimestres á virtud de reparto vecinal que el ayuntamiento verifica. Los aspirantes dirigirán las solicitudes acompañadas del certificado de buena conducta al presidente de dicha corporacion en el término de 20 dias, pues pasados se proveerá aquella sin dilacion. Hay en el pueblo un ministrante para el ejercicio de la cirugía menor que le corresponda.

—La de *médico-cirujano* de Santa María del Berrocal y 3 anejos, provincia de Avila; su dotacion 7,000 rs. satisfechos por iguales entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente marzo.

—La de *médico-cirujano* de Escalona de Alberche, provincia de Toledo; su poblacion 260 vecinos, y su dotacion 7,500 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—Habiendo hecho dimision de la plaza de *médico* titular de Buitrago la persona que la obtenia, el ayuntamiento ha tenido á bien declarar la vacante, y que se provea en persona que reuna á la vez la facultad de cirugía. Esta poblacion se halla en la carretera de Francia, consta de 150 vecinos, tiene dos boticas y dista de Madrid 14 leguas. La dotacion fija es la de 7,000 rs. anuales pagados mensualmente de los fondos municipales; además percibirá por la asistencia del Hospital del Excmo Sr. Duque de Osuna 600 rs. y lo que contrate con la guardia civil que serán otros 600. Hay tres caserios inmediatos á esta poblacion, cuyos habitantes le gratificarán con alguna obvencion, de suerte que en todo podrá adquirirse 8,400 rs., y además puede contar con bastantes consultas por no haber facultativo en medicina en mas de 20 pueblos de la circunferencia de esta villa; debiendo advertir que hasta el 12 de setiembre de este año que cumple la contrata del cirujano actual, solo disfrutará el agraciado á razon de 5,000 rs. y las citadas obvenciones, y desde dicho día en adelante todo lo espresado. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 30 dias de la insercion de este anuncio, acompañando la partida de bautismo.

—La de *médico* de Pedro Muñoz, provincia de Ciudad Real; su poblacion 637 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y las obligaciones que ha de contraer existen en la secretaria del ayuntamiento, adonde se dirigirán las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Cabezon de la Sierra, provincia de Burgos; su dotacion 80 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, 700 rs., leña y casa para vivir. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Baraona, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. de los fondos municipales y 360 medias de trigo cobradas por el facultativo en las eras. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Navatagordo y un anejo que tiene 80 vecinos, provincia de Avila; su poblacion 250 vecinos; su dotacion 6,500 rs. pagados por los ayuntamientos cobrados de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Valmojado, provincia de Toledo; su poblacion 1,500 almas, situada en la carretera de Estramadura, á 7 leguas de Madrid.—Se abonan al profesor 1,400 reales anuales del fondo municipal y por trimestres, por su permanencia con botica abierta, quedando en libertad de contraer ajustes parciales con los vecinos. Se admitirán solicitudes hasta el día 30 del corriente marzo, dirigidas al presidente del ayuntamiento.

Por la *Crónica* y las *Vacantes*:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 3, principal.